

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con
mención en Seguridad y Derechos Humanos

Educación propia, defensa del territorio y construcción de paz en tiempos de posacuerdo en
Colombia. Caso de estudio pueblo indígena nasa en el norte del Cauca, 2017-2020

Eliana Isabel Ramírez Rojas

Asesora: Cecilé Mouly

Lectores: Esperanza Hernández y Fredy Rivera

Quito, septiembre de 2021

Dedicatoria

A la lucha y resiliencia del pueblo nasa en el Norte del Cauca, por su inquebrantable
resistencia, dignidad y construcción de territorios más dignos...

Tabla de contenido

Resumen	VII
Agradecimientos	IX
Capítulo 1	1
Introducción	1
1.1 Presentación y justificación del problema de investigación	1
1.2 Pregunta y objetivo central de la investigación	7
1.3 Marco conceptual.....	8
1.4 Metodología de la investigación	9
1.5 Estructura	13
Capítulo 2	15
Marco teórico: Construcción de paz y resistencia civil	15
2.1 Entendimientos de la construcción de paz	18
2.2 Resistencia civil como herramienta de pervivencia indígena	22
2.3 Programa constructivo, herramientas que se tejen para resistir	27
Conclusiones	29
Capítulo 3	31
Educación propia, una herramienta de construcción de paz y resistencia civil ante el conflicto armado colombiano	31
3.1 Violencia sociopolítica como herramienta de fragmentación social: el caso del norte del Cauca	32
3.2 Dinámicas sociales, políticas y económicas que se han dado durante el período 2017-2019 de posacuerdo en el norte del Cauca.....	42
3.3 La educación propia, una herramienta de resistencia y construcción de paz frente al conflicto armado interno	46
Conclusiones	53
Capítulo 4	54
Construcción de paz “desde abajo” indígenas y resistencia civil para la defensa del territorio del pueblo nasa en el norte del Cauca	54
4.1 El territorio, símbolo de vida para la pervivencia indígena.....	54
4.2 La resistencia no violenta como imperativo para la paz en los territorios.....	57
Conclusiones	65

Capítulo 5	67
Conclusiones	67
Lista de referencias	73
Entrevistas	85

Lista de Mapas

Mapa 1 Localización de las comunidades indígenas del CRIC.....	4
--	---

Lista de Fotografías

Fotografía 1 Tulpa de sanación nasa. Fuente. Asamblea.....	45
Fotografía 2 Cultura y autonomía.....	46
Fotografía 3 Representación cultural del pueblo nasa.....	50

Declaración de sucesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, Eliana Isabel Ramírez Rojas, autora de la tesis titulada “Educación propia, defensa del territorio y construcción de paz en tiempos de posacuerdo en Colombia. Caso de estudio pueblo indígena nasa en el norte del Cauca, 2017-2020” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2021.



Eliana Isabel Ramírez Rojas

Resumen

El presente estudio se enmarca en el proceso de implementación de la paz tras el acuerdo firmado entre la extinta guerrilla de las FARC-EP y el Estado colombiano en 2016. Esto presupone un contexto complejo con dificultades políticas, económicas, sociales y culturales. Se enfoca en el papel del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), una organización que viene trabajando desde 1971 en la construcción de la paz en toda la región a partir del accionar político y social para la defensa del territorio y de los derechos humanos en un contexto marcado por el conflicto armado interno colombiano y la violencia sociopolítica. El objetivo de esta tesis es visibilizar y analizar de qué manera las prácticas educativas y de resistencia civil agenciadas por el pueblo indígena nasa del norte del departamento del Cauca aportaron a la construcción de paz y a la defensa del territorio en el periodo 2017-2020, un periodo en el que el pueblo nasa siguió enfrentándose a actores armados ilegales y legales como a grandes proyectos económicos que atentaban contra su autonomía y supervivencia.

La investigación aborda la problemática desde los estudios de paz y conflictos, en particular desde las teorías de la construcción de paz y la resistencia civil. La metodología para abordar la investigación es de carácter cualitativo con enfoque interpretativo a través de la investigación-educación para la paz, entrevistas semiestructuradas, observación participante y el diálogo de saberes. Los datos se recabaron principalmente durante cinco semanas de trabajo de campo en el norte del Cauca con la realización de entrevistas semiestructuradas a líderes y lideresas del CRIC, docentes, jóvenes líderes y comunidad. También se realizó observación participante a través de la celebración de los 49 años del CRIC, la ceremonia del Seck Buy (nacimiento del sol), la minga de la comida y encuentros organizativos. Además, se hizo un análisis de documentos recopilados durante el trabajo de campo. Entre los principales hallazgos de esta tesis, se encontró que la construcción de paz del pueblo indígena nasa en el norte del Cauca representó una herramienta de pervivencia de la vida y de su cultura en un contexto de conflicto armado interno. En particular, este pueblo ha usado la resistencia noviolenta para transformar diferentes formas de violencia. Es así como la educación propia y la defensa del territorio se han convertido en pilares para la resistencia noviolenta y la construcción de paz desde la base.

Durante el periodo de estudio el pueblo indígena nasa del norte del Cauca desarrolló estrategias de resistencia noviolenta y resiliencia frente a la violencia del conflicto armado a

través de su cultura y su identidad propia, en especial mediante sus tejidos organizativos y políticos, como lo son el tejido de educación, programa de mujer y tejido de defensa de la vida en donde se hace presente la guardia indígena, entre otros.

Agradecimientos

Realizar una tesis no es una labor sencilla, lo importante es lo que se aprende en el camino de esa construcción, no solo académica, sino que nos hace un llamado a cuestionar la manera de cómo estamos comprendiendo el mundo y a ese otro que nos permite y nos abre su corazón a partir de la confianza para compartir sus caminos, enseñanzas, formas e imaginarios de comprender el mundo y la sociedad. Agradeciendo a FLACSO Ecuador, por la oportunidad que me brindó como estudiante becaria al permitirme seguir construyendo otros saberes para mi vida personal, comunitaria, académica y profesional. A la Doctora Cecilé Mouly, por ser la guía y la inspiración constante para realizar esta investigación.

A mis compañeras Karen y Angie que me acogieron y me compartieron lo más bello de su país. Al gran acompañamiento y guía de Ronald Mayorga y Héctor Tello del pueblo indígena Tikuna. A mi familia, quien siempre me ha apoyado en mi caminar y por su infinito amor. Al pueblo indígena nasa y a sus dirigentes que me recibieron nuevamente con el corazón abierto, para seguir compartiendo la palabra y el camino ancestral, a la constante lucha y ejemplo de Celia Umenza y a todos los participantes que a través de esta investigación compartieron su palabra y su experiencia para seguir transformando a Colombia desde el hacer y la resistencia noviolenta.

Capítulo 1

Introducción

1.1 Presentación y justificación del problema de investigación

Colombia es un país que lleva décadas de conflicto armado y social, en particular desde los años sesenta, en los que actores armados, políticos y económicos se han disputado por distintos motivos. Se trata del conflicto armado más antiguo de la región, el cual se ha convertido en un referente a nivel internacional cuando hablamos de conflicto y paz. Se caracteriza por la participación de diferentes actores armados legales como ilegales (Fuerzas Armadas, guerrillas, paramilitares, grupos del crimen organizado) y diferentes sectores políticos, empresariales, grupos económicos que de alguna u otra manera han estado involucrados con el mantenimiento y la permanencia del mismo (CNMH 2019). En medio de esta situación, la población civil ha sido la más afectada. Ha sido víctima de homicidios, masacres, desplazamientos, despojo de tierras, violencia sexual y psicológica, desaparición forzada, tortura y otras violaciones al derecho internacional humanitario en el contexto del conflicto armado interno (CINEP 2020).

En el año 2012, se estableció la mesa de negociaciones entre el Gobierno colombiano y la entonces guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). Los diálogos de paz tuvieron una duración de cuatro años y llevaron a la firma del Acuerdo final para una paz estable y duradera en Colombia en noviembre de 2016. La firma del acuerdo final de paz entre el Gobierno y las FARC-EP permitió poner fin a los enfrentamientos entre el Gobierno colombiano y la guerrilla con mayor número de combatientes y presencia en los territorios a nivel nacional (Acosta 2019). Posteriormente, inició la fase de la implementación de lo acordado. Dicha fase ha tenido avances, dificultades y desafíos, por la persistencia de diferentes conflictos armados y sociales, de la violencia estructural y directa en diferentes territorios de la nación, como el norte del Cauca, objeto de este estudio (Red paz 2020). Según el Informe especial sobre el estado efectivo de la implementación del enfoque transversal étnico del Acuerdo Final de Paz de Colombia presentado por Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz “las condiciones de seguridad de los pueblos étnicos son críticas y las vulneraciones a sus territorios, líderes y lideresas han incrementado. La respuesta institucional en diversas regiones del país es aún insuficiente, en la medida en que no se ha logrado consolidar un enfoque colectivo y no ha

llegado de manera articulada a los territorios étnicos” (Kroc 2021, 37). Es importante comprender estos desafíos que se presentan en la fase posterior a un acuerdo.

Una de las raíces del conflicto armado y social colombiano ha sido la inequidad en la tenencia de la tierra (Molano 2015). Después de la firma del Acuerdo final para una paz estable y duradera en 2016, los conflictos vinculados a la tenencia de la tierra mutaron en cuanto a sus dinámicas, actores y las violaciones de los derechos humanos cometidas en el marco de dichos conflictos. El problema de la tierra pasó a ser principalmente objeto de disputa entre, por un lado, multinacionales que intentaron apropiarse de terrenos para realizar proyectos económicos y sus aliados y, por otro lado, actores armados legales e ilegales, entre otros (CNMH 2016). Esto provocó la continuación de la violencia armada en contra de las comunidades que habitan en estos territorios, en especial indígenas, campesinos y afrodescendientes. Frente a esta situación, la población civil ha agenciado acciones de resistencia civil para preservar sus tierras y evitar la usurpación de las mismas (CNMH 2019).

El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), creado en 1971 y ubicado en el norte del departamento del Cauca, es el caso de estudio para esta investigación. Se ha escogido este caso, debido a su relevancia histórica, social, política y cultural para la comprensión del fenómeno del conflicto armado interno colombiano. A su vez, por su agencia social se ha posicionado como un referente importante en la construcción de paz desde los pueblos indígenas en el país. En efecto, el norte del departamento del Cauca ha sido una de las regiones mayormente golpeadas por las dinámicas del mismo, “ha habido una presencia histórica de diversos actores armados: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Movimiento Quintín Lame, el Movimiento Jaime Bateman Cayón, el Comando Ricardo Franco Frente-Sur, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Comando Pedro León Arboleda” (Ávila, 2009, 7). Varios de estos grupos insurgentes se desmovilizaron a través de procesos de paz con los gobiernos de turno, entre ellos: el M19 en 1990; el Movimiento Quintín Lame, EPL y el PRT en 1991 y las FARC en 2016. Actualmente, hacen presencia en el departamento bandas criminales y disidencias de las FARC (CERAC 2021). Las disputas entre estos distintos actores armados no estatales y las fuerzas de seguridad estatales en el territorio han producido enfrentamientos violentos desde los años sesenta.

Inicialmente, la población indígena de este departamento vio en la lucha organizativa y la resistencia civil la única posibilidad para pervivir en el territorio frente a la violencia estructural de la exclusión y la marginalidad. Luego, empezó a usar esta modalidad de lucha frente a los abusos de los actores armados. Inicialmente, sus banderas de lucha fueron la recuperación del territorio ancestral, la supresión del impuesto de terraje y la recuperación de diversos aspectos de su cultura: lengua, espiritualidad, medicina y justicia propia. Posteriormente, los indígenas nasa adoptaron una posición de imparcialidad frente a los actores armados, de no cooperación con los actores armados y de no involucramiento en el conflicto armado (Caviedes 2007, 71). Lo hicieron a partir de la organización abanderada por el CRIC de una “resistencia y autonomía frente a la agresión y ocupación integral contra la vida y los territorios”. Las ganancias de esta lucha se vieron reflejadas entre la década de los noventa y los años 2000, en los que lograron consolidar sus gobiernos propios, el sistema educativo intercultural y el sistema de salud indígena (Bolaños 2018).

En medio de este contexto, el pueblo indígena nasa del norte del Cauca firmó en “1985 la resolución de Vitoncó suscribiendo un acuerdo entre el CRIC y las FARC, de hecho en ese mismo año las autoridades indígenas demandan del Estado, los actores armados y los actores sociales el respeto de su autonomía” (Hernández 2004, 94). También suscribieron un “pacto de convivencia” en el año 1996 con el comandante del frente 21 de las FARC, el cual consistía en el respeto por la autonomía y autoridad de los pueblos indígenas en el territorio y, como contraprestación, estas comunidades no dieran información al Estado (Caviedes 2007, 24). Por esto y muchas ganancias el CRIC se convirtió en un referente de la autonomía frente a los actores armados y de reivindicación desde la resistencia civil, que influyó a otros sectores (campesinos y afrodescendientes) a nivel regional y nacional. Así, según la académica Esperanza Hernández, éste “ha tenido gran relevancia para los indígenas de Colombia y se ha convertido en referente significativo para los indígenas de América, por sus propuestas, su capacidad organizativa, su ejercicio de resistencia indígena y principalmente por los importantes logros alcanzados, a pesar de que la población indígena en Colombia no registra la misma magnitud de la de otros países de América Latina” (Hernández 2012, 106).

Esta tesis se enfoca de forma específica en las prácticas educativas propias del pueblo nasa y las acciones del pueblo nasa en defensa de su territorio desde la resistencia civil. Consiste de un estudio de caso que se centra en el trabajo del Consejo Regional Indígena del Cauca, que cubre todo el departamento del Cauca (cf. mapa 1), en el norte de este departamento. El

pueblo nasa ha emprendido una lucha colectiva en diferentes niveles, dando énfasis al componente educativo y a la defensa del territorio, lo cual le ha permitido alcanzar significativas banderas de lucha propuestas en su ejercicio de resistencia, y, además, se ha convertido en referente para otros pueblos y comunidades. A través del componente educativo el CRIC ha creado una agenda de autonomía indígena, viendo esta como una práctica de resistencia en tanto les ha permitido crear y recrear “otro currículo” distinto al estatal, desde las escuelas y desde su quehacer diario como pueblos indígenas (Rappaport 2012). Por lo tanto, es necesario pensar esas prácticas educativas y de resistencia civil a partir de un constante análisis del contexto de violencia sociopolítica y, en particular, de su expresión más aguda: el conflicto armado.

Mapa 1 Localización de las comunidades indígenas del CRIC



Fuente: DANE 2021

La diada territorio y violencia sociopolítica evidencia la necesidad de profundizar desde una mirada pedagógica en las problemáticas que continúan enfrentando las organizaciones sociales y comunidades a raíz de la continuidad del conflicto armado interno y del mantenimiento de algunas causas estructurales que dieron origen al mismo, como lo son la concentración desigual de la tierra y la ausencia de una reforma agraria en Colombia. En medio de este

contexto, el pueblo nasa ha agenciado procesos pedagógicos orientados al fortalecimiento de sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales, al reconocimiento de los derechos que han sido vulnerados, a la comprensión de las problemáticas que los aquejan y las intencionalidades de los diferentes actores armados y grupos económicos que hacen presencia en este territorio.

A finales de 2020, a cumplirse cuatro años de la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP, habían incrementado los asesinatos de líderes sociales, especialmente de los dirigentes indígenas y campesinos (REDPAZ 2020). Según, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas “Los miembros del Consejo de Seguridad expresaron su profunda preocupación por los informes de las graves condiciones de seguridad en varios departamentos de Colombia, y las continuas Situación de líderes y lideresas sociales y personas defensoras de derechos humanos en Colombia y las continuas amenazas, ataques y asesinatos contra líderes comunitarios y sociales, incluyendo de comunidades indígenas y afrocolombianas, y ex miembros de las FARC-EP” (CAPAZ 2020, 4). A pesar de que los acuerdos contengan un capítulo especial étnico, para el cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales y los derechos ambientales con enfoque diferencial, ha sido insuficiente su implementación de manera fáctica dentro de los territorios. Hoy día, estos líderes están amenazados por nuevos agentes armados legales e ilegales y megaproyectos que violentan el derecho de autodeterminación de los pueblos y los derechos de las comunidades (Instituto kroc 2020, 32).

Debido a su contexto, Colombia ha generado diferentes producciones sobre conceptos como conflicto armado, violencia, actores armados e iniciativas de paz. Sin embargo, la actual coyuntura de posacuerdo nos invita a repensarnos una vez más sobre el quehacer de la educación como imperativo para la construcción de paz, más allá de la academia para reconocer y visibilizar prácticas agenciadas desde la base social.

En este contexto, la educación propia representa para las comunidades indígenas una posibilidad histórica de resistir al proyecto sistemático de desaparición al que han sido sometidas por bastantes años en el territorio nacional a partir de la generación de un pensamiento diferente al que viene desarrollando el proyecto de educación neoliberal. Entre muchos otros asuntos, esta forma de educación permite reflexionar sobre las problemáticas,

ganar en niveles cada vez mayores de organización, formar mentalidades críticas y vincular a la gente en la construcción de sus planes de vida comunitarios.

Por lo tanto, esta investigación se enfocó en estudiar los aportes de la educación propia a la construcción de paz y a la defensa del territorio en el periodo de posacuerdo 2017-2020, a partir del caso de estudio del CRIC con el objetivo de realizar aportes metodológicos y teóricos a los estudios de paz y conflictos y, en particular, a los estudios sobre resistencia civil.

Estas experiencias han sido poco documentadas y sistematizadas desde un enfoque pedagógico y diferencial, es decir, que reconoce las particularidades tanto económicas, políticas, culturales y socio históricas de estas poblaciones, que permita entrever los procesos de formación agenciados por las comunidades y las didácticas planteadas en las propuestas educativas y los aprendizajes construidos en estos escenarios. Por consiguiente, se hace necesario realizar un análisis de estas prácticas no hegemónicas y cómo desde los planteamientos de los estudios de paz y conflictos han generado respuestas a estas problemáticas, con el objetivo de avanzar teórica y metodológicamente en el campo.

Con la realización de esta investigación se pretende entender los aportes de la educación propia y la defensa del territorio a la construcción de paz en sus territorios, en tanto representan elementos constituyentes para las comunidades indígenas del Cauca, porque simbolizan la lucha que han llevado durante años. Lo educativo está presente en todos los ámbitos de la vida: individual, familiar y comunitario (Bolaños 2020). En cuanto al territorio, éste representa lo que son, lo que tienen y lo que sueñan como comunidad según diálogos realizados en la investigación en campo. El CRIC ha hecho grandes esfuerzos por mantener viva la memoria, usos y costumbres de los pueblos indígenas suscritos al mismo, a pesar de los desafíos planteados por la insistente reconfiguración del conflicto armado con otros actores (armados legales e ilegales, megaproyectos y multinacionales que buscan apropiarse de tierras) (Bonilla 2015).

El CRIC, a su vez, tiene un amplio posicionamiento y varios resguardos en el departamento del Cauca, el cual reúne muchas de las problemáticas que ha generado el conflicto armado y social colombiano. También seleccioné este caso en tanto era factible el acercamiento con esta organización, ya que anteriormente había realizado trabajos organizativos con ellos y

conocía la región y su manera organizativa en los resguardos. Era un interés tanto profesional como personal el seguir contribuyendo al proceso del CRIC como organización social en Colombia.

Esta investigación cobra especial pertinencia, en tanto que propone rescatar el rol y los aportes de la educación propia, a la cual no se le ha dado un reconocimiento suficiente por parte del Estado colombiano, en la construcción de la paz en un contexto de violencia sociopolítica. Además, la tesis centra su atención en los aportes del pueblo nasa para la construcción de una paz estable y duradera en sus territorios, los cuales están orientados al fortalecimiento de las reivindicaciones políticas, económicas, sociales y culturales.

Así pues, esta investigación permite entender mejor cómo las experiencias educativas a nivel local pueden aportar a la construcción de paz y ofrece insumos teóricos valiosos en cuanto al papel de la educación propia en los procesos de construcción de paz, aportando así al campo de los estudios de paz y conflictos. En medio de la reconfiguración del conflicto armado interno colombiano es importante apostar desde la academia por una nueva forma de concebir el conocimiento crítico, buscando plasmar teorías desde la experiencia y partiendo de los niveles de conciencia y el lenguaje de la gente.

1.2 Pregunta y objetivo central de la investigación

La pregunta central que guía esta investigación es la siguiente: ¿De qué manera las prácticas de resistencia civil en materia de educación propia y defensa del territorio agenciadas por el pueblo nasa aportaron a la construcción de paz en el norte del Cauca en un contexto de violencia sociopolítica durante el periodo 2017-2020? Para contestar esta pregunta, se analiza dos formas principales de resistencia civil: (1) la educación propia y (2) la defensa del territorio. Ambas representan acciones agenciadas desde las bases sociales, en el norte del Cauca, siendo este un territorio que cuenta con un legado histórico de resistencia social frente a las consecuencias del conflicto armado.

Esta tesis además cuenta con dos preguntas subsidiarias. La primera pregunta subsidiaria es: ¿De qué manera las prácticas pedagógicas propias agenciadas por el Consejo Regional Indígena del Cauca aportaron a la construcción de la paz en el norte del Cauca, en un contexto de violencia sociopolítica entre 2017-2020?

¿De qué manera las prácticas de resistencia civil para la defensa del territorio agenciadas por el CRIC han aportado a la construcción de la paz en el norte del Cauca, en un contexto de violencia sociopolítica, entre 2017-2020?

1.3 Marco conceptual

Para analizar cómo las prácticas educativas agenciadas por el CRIC y otras acciones de resistencia civil para la defensa de su territorio han aportado a la construcción de paz en el norte del Cauca en el marco del posacuerdo colombiano (2017-2020), se parte de la literatura sobre construcción de paz y resistencia civil, dos subcampos de los estudios de paz y conflictos. Se parte de la comprensión del concepto de construcción de paz que desde hace tres décadas ha estado en boga en la comunidad internacional y la academia, teniendo en cuenta la particularidad del caso colombiano y la multicausalidad del conflicto armado interno. En esta investigación se comprenderá la construcción de paz desde los aportes de Lisa Schirch en tanto considera que “la construcción de paz busca prevenir, reducir, transformar y ayudar a las personas a recuperarse de la violencia en todas sus formas, incluida la violencia estructural (...). Al mismo tiempo, empodera a las personas para impulsar relaciones sostenibles entre la gente y su entorno” (Schirch, 2008: 11). Es decir, se concibe la construcción de paz como proceso que permite a las personas sobrellevar diversas formas de violencia estructural y a su vez generar procesos y acciones de transformación de su realidad existente. Johan Galtung refiere “la violencia es privación de necesidades; la prohibición de necesidades es grave, una reacción es la de la violencia directa” (Galtung 1989, 13). Desde su aporte para la comprensión de las principales clases de violencia como lo son la violencia cultural, la estructural y la directa, permite generar diferentes lecturas sobre los conflictos. Estos conceptos serán ampliados en el marco teórico, junto con conceptos como paz positiva, paz negativa y paz híbrida, los cuales se hacen imperantes para la comprensión del problema de esta investigación.

Posteriormente, se discuten los conceptos de paz positiva, negativa, liberal, híbrida y por último la paz desde abajo, que sirven para enmarcar este trabajo. Los conceptos de paz híbrida y desde abajo, en especial, son los que permiten entender mejor nuestro caso de estudio. Así, la paz desde abajo y la paz híbrida se complementan para analizar el accionar organizativo y político del pueblo nasa del norte del Cauca a través del CRIC en su territorio.

En este orden de ideas, también se hace relevante hablar desde una mirada transversal de la construcción de paz desde los pueblos indígenas, en particular la del pueblo nasa siendo el de mayor número de población en el norte del Cauca, organizados por 127 autoridades y 10 pueblos indígenas (Bonilla 2015).

En cuanto a la resistencia civil, son importantes los insumos de varios estudios sobre esta modalidad, que permiten entender las acciones no violentas del CRIC en el norte del Cauca para resistir frente a distintas formas de violencia. En particular, la educación propia se concibe como parte de un “programa constructivo”, un concepto que puede ser leído o interpretado desde los métodos usados por Gandhi durante su lucha por la descolonización de la India, quien promovió el uso de mecanismos e instituciones paralelas para afianzar la autonomía de la India. También abarca varias estrategias de resistencia no violenta usadas por el pueblo nasa en el marco del conflicto armado para pervivir como pueblo, incluyendo la salud propia y la guardia indígena (García 2004). Los aportes de los estudios sobre resistencia civil complementan los aportes de los estudios sobre construcción de paz, en particular el trabajo de John Paul Lederach (1990) sobre la importancia de la apropiación cultural por parte de las comunidades locales en los procesos de construcción de paz.

1.4 Metodología de la investigación

Esta investigación se sustenta en una metodología cualitativa, en especial en la observación participante y las entrevistas semi estructuradas. Asimismo, es principalmente inductiva, constructorista e interpretativista. Su objetivo es explorar y comprender el significado de un caso de estudio/evento, factores sociales, representaciones sociales en el contexto de una problemática. En concordancia con esta perspectiva, se hace una lectura analítica y reflexiva de los fenómenos sociales.

Para esta tesis, el estudio de caso es el proceso de resistencia no violenta del CRIC frente a la violencia armada, mediante la educación propia y la defensa del territorio, en el norte del Cauca. Busca dar voz a la población representada en esta organización y, a su vez, hacer un aporte al conocimiento desde estos sujetos de enunciación. Como se mencionó anteriormente, el CRIC es una organización reconocida a nivel nacional e internacional. Ha recibido reconocimientos internacionales por su resistencia y su aporte a la construcción de paz. Según Ragin, “Debido a su énfasis en el conocimiento en profundidad y en la depuración y la elaboración de imágenes y conceptos, la investigación cualitativa es muy adecuada para

varios de los principales fines de la investigación social. Estos fines incluyen dar voz, interpretar la importancia histórica o cultural y hacer progresar la teoría” (Ragin 2007, 146). Esta tesis pretende dar voz a un grupo social que ha carecido de voz en la sociedad colombiana, los nasa, y entender sus aportes a la construcción de paz en Colombia en diferentes ámbitos.

Como se mencionó anteriormente, el caso de estudio es relevante, en tanto a lo largo de la historia del conflicto armado interno el norte del Cauca ha sido uno de los territorios más afectados por la violencia y el cual ha tenido presencia de todos los actores del conflicto armado y las diferentes modalidades de violencia dentro del mismo. Esta situación ha llevado a una mayor resistencia de las comunidades indígenas en defensa del territorio, en el año 1971 se fundó el CRIC con el objetivo de unificar la lucha por la autonomía de sus territorios y el respeto de su forma de vida. Cuando la violencia aumentó en los territorios en el periodo de 1980 al 2010 con alta intensidad en diferentes periodos, las comunidades nasa se organizaron y se caracterizaron por no abandonar el territorio y resistir frente a los diferentes actores violentos (Bolaños 2018). El ejercicio histórico de resistencia civil de los pueblos indígenas, especialmente en el conflicto armado, y sus logros ameritan analizar esta resistencia en el marco del posacuerdo, mediante su agencia desde la acción no violenta, lo cual demuestra que una comunidad organizada permite no sólo resistir sino también construir nuevas realidades que beneficien y transformen sus formas y sentidos de vida. Esta experiencia además ha sido emulada por otras comunidades étnicas como los afrodescendientes y campesinos quienes históricamente han realizado un ejercicio robusto y ancestral de resistencia. Estos apropiaron estrategias de la resistencia indígena como la guardia indígena, la creación de las guardias cimarronas y campesinas en el valle del Cauca y en el Cauca (Bonilla 2015).

Para el desarrollo investigativo de esta tesis me posiciono desde los principios, enfoques de los estudios de paz y de la educación para la paz, definida como el campo de estudio de las prácticas educativas que buscan la formación en “valores y actitudes que lleven a una acción para la paz”a (López 2016), que evoca un diálogo directo con los actores que realizaron las experiencias educativas y las acciones para la defensa de su territorio y sus aportes a la construcción de la paz. Desde este enfoque, se parte de las necesidades e intereses que en conjunto se definen, permitiendo así mayores posibilidades de interpretación y análisis tanto teórico como práctico. En este mismo orden de ideas, “la investigación/educación para la paz maneja una metodología multidisciplinar que recoge referencias geográficas, históricas,

psicológicas, económicas, políticas y culturales de la realidad. (...) ésta tiene sentido en la medida en que plantea su hipótesis desde y hacia la realidad y los cambios que en ella se generan” (Saéz 2002, 94).

Es importante decir que los enfoques teóricos seleccionados en el marco de este proyecto son complementarios e interdependientes en el sentido que no es simplemente una apuesta teórica demostrativa, pues hay en ellos componentes ideológicos y afectivos provenientes del acercamiento con estas comunidades, sus prácticas, usos y costumbres particulares en los territorios en donde la investigadora de manera horizontal generó un intercambio de saberes y un diálogo reflexivo y crítico.

A partir de estos aportes, se analizaron, por un lado, las prácticas educativas agenciadas por el CRIC en Colombia para la construcción de paz y, por otro lado, las acciones del pueblo nasa para la defensa de sus territorios en el marco del posacuerdo en el periodo 2017-2020. Durante todo el proceso de recopilación de datos, se dialogó con diferentes actores que tenían experiencias distintas, buscando así la conjugación de diferentes miradas, reflexiones y análisis críticos sobre estos temas.

Para acercarse al proceso organizativo del CRIC, en un primer momento se realizó un análisis del contexto. Se desarrollaron reuniones previas con los líderes de la organización con el objetivo de establecer la pertinencia de la investigación. Posteriormente, se realizó una visita a resguardos e instituciones educativas de educación básica, media y superior. Esta visita se llevó a cabo en marzo de 2020 y duró una semana. Coincidió con la conmemoración de los 49 años del CRIC, lo que permitió un mayor acercamiento a diferentes autoridades tradicionales, líderes y lideresas, docentes y comunidad en general.

Además, se recopiló información a través del mapeo de las experiencias educativas. Con esta técnica se pretendió construir un trabajo cartográfico que recogiera las experiencias educativas del pueblo nasa y sus aportes a la construcción de paz. De forma importante, se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas a líderes y lideresas del CRIC y la ACIN (Asociación de cabildos indígenas del norte del Cauca), docentes, estudiantes, jóvenes líderes y comuneros, así como personas que están dentro del proceso organizativo y comunidad cercana. Se utilizó grabadora de voz y cámara fotográfica para las entrevistas. También se

registraron testimonios orales y conversaciones informales con la comunidad, docentes y líderes del proceso durante cinco semanas entre el mes de marzo y junio del 2020.

El trabajo empírico se realizó en medio de un contexto complejo ya que el país se encontraba en medio de una cuarentena estricta por motivo de la pandemia mundial Covid19, razón por la cual estaba prohibido la movilización a otros departamentos. Sin embargo, como investigadora, logré llegar hasta el territorio bajo mi responsabilidad tanto en temas de salubridad y de seguridad. Durante ese periodo, las escuelas y resguardos estaban en cierre total, lo que no me permitió realizar cartografía social con estudiantes de los colegios dentro de los resguardos. Sin embargo, pude acceder a diferentes espacios con la comunidad que ya conocía por anteriores investigaciones.

Durante el trabajo de campo, usé un diario de campo con el objetivo de recoger y comprender información compartida en encuentros de diálogo e intercambio en los territorios. Por otra parte, aplique la técnica de investigación de la cartografía social, la cual permitió identificar y conceptualizar varios términos a partir de los sentidos y significados que les dan el pueblo indígena nasa, como: educación propia, educación para la paz, construcción de paz, defensa del territorio, violencia sociopolítica, posacuerdo, entre otros.

Finalmente, en el tercer momento analicé de forma reflexiva la información a partir de las memorias del trabajo de campo y de las transcripciones de las entrevistas y los encuentros de intercambio. Se analizó e interpretó la información con base en los referentes teóricos de la investigación. Por último, para la validez y la confiabilidad de los resultados de esta investigación se recurrió a la triangulación entre datos provenientes de diferentes fuentes, como los obtenidos mediante la observación, las entrevistas, los documentos recopilados durante el trabajo de campo y las noticias de terceras fuentes.

En la primera visita en el mes de marzo de 2020 durante dos semanas, recopilé documentos en la biblioteca de la UNICAUCA y en la sede principal del CRIC. Estos documentos permitieron a esta investigación tener una mayor contextualización del caso de estudio, en cuanto a las dinámicas del conflicto armado en el norte del Cauca, los procesos de resistencia indígena en defensa del territorio y de sus derechos, en particular mediante la educación propia.

La revisión documental, en particular de libros y revistas, fue de gran importancia para retroalimentar esta investigación. Los trabajos *Tiempos de vida y muerte. Memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia* del CNMH-ONIC (2019), *Paz y resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía* de Mauricio Caviedes (2007) y *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca indígena* del CNMH (2012) fueron muy útiles. Aportaron valiosa información para esta investigación, en tanto realizaron trabajo en campo de mayor magnitud.

También se hace importante mencionar que, a pesar de la firma de un acuerdo de paz en 2016, el territorio del Cauca ha sido uno de los más afectados por la violencia armada durante el periodo de posacuerdo, violencia dirigida en particular contra el movimiento indígena. Por ese motivo, fue difícil el acceso a entrevistas con instituciones del Estado. De igual forma, la investigadora presenció momentos de amenaza y peligro por parte de actores armados. Finalmente, las entrevistas y las conversaciones realizadas con la comunidad y personas externas se realizaron con el consentimiento informado de las personas concernidas y se garantiza la confidencialidad de sus datos por temas de seguridad.

1.5 Estructura

Esta tesis está estructurada de la siguiente manera. En el segundo capítulo se presenta el marco teórico de la tesis. En este capítulo se desarrollan las discusiones y debates en torno a los dos principales ejes que orientan la presente investigación, la construcción de paz y la resistencia civil, conceptos que servirán para enmarcar el estudio. La construcción de paz se entiende como un proceso imperfecto, en donde las comunidades base son el elemento principal para la transformación de las dinámicas de violencia por acciones de construcción desde el hacer en cada proceso de la comunidad.

En el tercer capítulo, se contextualiza la problemática del caso de estudio: el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en Colombia. Se analiza el escenario de violencia sociopolítica con el que el CRIC ha tenido que lidiar en un periodo de posacuerdo 2017-2020. Además, se examina cómo las prácticas educativas propias del pueblo nasa han sido una forma de resistencia civil para mantener viva su cultura tradicional y resistir a la violencia armada y a las imposiciones de parte de los actores armados. Finalmente, en el cuarto capítulo se analizan las acciones organizativas y de lucha del pueblo nasa para la

defensa de su territorio y la autonomía indígena desde la resistencia civil, y cómo estas prácticas aportaron a la construcción de paz en sus territorios.

Capítulo 2

Marco teórico: Construcción de paz y resistencia civil

Esta investigación busca comprender de qué manera las prácticas educativas propias y de resistencia civil agenciadas por el pueblo nasa aportaron a la construcción de paz y a la defensa del territorio en el norte del Cauca en Colombia, en un contexto de violencia sociopolítica, en el marco del posacuerdo en el periodo 2017-2020. Por consiguiente, en este capítulo se abordan los principales debates teóricos y conceptuales en primer momento sobre violencia, paz negativa y paz positiva, paz híbrida y paz desde abajo, conceptos que permiten comprender posteriormente los debates y concepciones en cuanto a la construcción de paz. En segundo momento, se usa la literatura sobre resistencia civil y se introduce el concepto del programa constructivo para guiar la presente investigación.

Los estudios de paz se enfocan en la construcción de una paz positiva, a partir de abordar las causas estructurales de los conflictos. Consideran la paz como un proceso dinámico sin fin para abolir los tres tipos de violencias que generan los conflictos. Privilegian la “transformación de conflictos” sobre la “resolución de conflictos” (Lederach 2014). Este enfoque recae en la complejidad de erradicar los tres tipos de manifestación de la violencia de un escenario conflictivo. Sin embargo, su fortaleza reside en reconocer a todos los actores dentro de un conflicto, desde las bases hasta los máximos dirigentes de los Estados, organizaciones internacionales, etc. Además, resalta la importancia de las interrelaciones y el diálogo permanente para la construcción de la paz a partir del reconocimiento de tratar temas como la asimetría de los conflictos contemporáneos, género, economía política internacional y diversidad (Galtung 2010).

Algunos exponentes de los estudios de paz son John Paul Lederach, John Burton y Galtung. Para ellos estos estudios se enmarcan fundamentalmente en el reconocimiento de la complementariedad entre los tres tipos de violencia que aportó Galtung (Galtung 1989). Por ello, como preámbulo a la discusión sobre el concepto de construcción de paz, retomó el concepto de violencia de Johan Galtung quien aportó a la comprensión de las diferentes clases de violencia. De forma importante, en los estudios de paz y conflictos, la violencia en sí misma es comprendida como algo negativo, a diferencia del conflicto. Según Galtung (1990; 2010), la violencia directa es aquella que caracteriza los comportamientos que tienen intencionalidad de ocasionar daño físico o psicológico a otra persona o grupo; la violencia

estructural se sostiene a través de las leyes o el ordenamiento de un Estado o una sociedad, los cuales no permiten a la gran mayoría una satisfacción de sus necesidades básicas y la violencia cultural justifica o legitima las dos anteriores por medio de estereotipos, costumbres culturales y sociales. La violencia cultural, en particular, surge de factores culturales, como el arte, la religión, la ciencia, que hacen que se naturalizan ciertas estructuras y comportamientos causantes de diferentes daños. Por consiguiente, según los estudios de paz es importante erradicar los diferentes tipos de violencias con el objetivo de transformar las relaciones entre las partes, ya que las tres tienen una correlación profunda. Según Miall,

El concepto del triángulo de conflicto de Galtung, y su distinción entre violencia directa, violencia estructural y violencia cultural, su mayor aporte está en la distinción entre paz negativa y positiva - el primero se caracteriza por la ausencia de violencia directa, la segunda por la superación de la violencia estructural y cultural. Por su parte, la paz negativa puede estar asociada con la agenda más limitada pero mejor definida como 'minimalista' o resolución de conflictos para impedir la guerra (Miall 2016, 47).

En este sentido, también es importante conocer diferentes posicionamientos que ha tenido la construcción de la paz no solo en el ámbito académico sino cómo se desarrolla en realidades concretas (Lederach 2014). Es así como nos encontramos con dos posicionamientos básicos para nuestra discusión como lo es, por un lado, la paz negativa entendida como la ausencia de violencia directa (por ejemplo, hostigamientos y confrontación armada) o, en otras palabras, la ausencia de guerra. Por otro lado, tenemos la paz positiva, la cual no solo hace un llamado a la terminación de confrontación armada, sino que busca resolver otras causales de la guerra, como la injusticia o la discriminación y otras formas de violencia estructural y cultural. La paz positiva es definida por Galtung como ausencia de todo tipo de violencia. Esta forma de paz busca no solo el fin de la violencia directa, sino también la justicia social. Por este motivo, algunos critican este enfoque de paz, pues lo consideran maximalista y utópico (Fetherston 1994).

Galtung (1971) señala también dos tipos de violencia estructural que son relevantes para el presente estudio. Una es la vertical, en donde se puede enmarcar el caso del CRIC en tanto la población nasa ha sido sujeta a la exclusión política, la explotación económica y la marginación de su cultura. La otra es la horizontal, la cual para Galtung se refiere a aquella violencia estructural que separa a la gente que quiere vivir junta, o junta a la gente que quiere

vivir separada. Viola la necesidad de identidad (Fisas 2001, 28). En este sentido, con respecto al caso de estudio, el conflicto armado interno colombiano ha ocasionado el desplazamiento y despojo de las tierras de las comunidades indígenas, llevando a la separación de las comunidades nasa y a una pérdida de identidad.

Mientras tanto, para Lederach la construcción de la paz “se entiende como un concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles” (Lederach 2007, 54). También considera que se debe llevar a cabo a diferentes niveles e involucrar a diferentes sectores de la población y que debe haber una integración horizontal y vertical; es decir, debe haber un diálogo mancomunado entre distintos sectores y niveles de la sociedad. Al mismo tiempo, plantea que se debe reconciliar las necesidades inmediatas con las necesidades de largo plazo, con el objetivo de ir reduciendo las causas posibles de la violencia, teniendo en cuenta que es un proceso a largo plazo (Lederach 2007).

La construcción de la paz, como se ha venido mencionando, tiene distintos matices para su realización. Una de ellas y de las más importantes son los seres humanos involucrados o que han sido víctimas de las consecuencias de los mismos. Lisa Schirch (2018) es una autora que ha trabajado en este tema y enfatiza en el tratamiento de los traumas que dejan en las personas los conflictos violentos, a los cuales se les debe dar atención, ya que de ello depende la construcción de la paz, como se discute más abajo. En este sentido en el periodo del posacuerdo se hace necesario no solo la atención de los problemas a resolver, sino las secuelas emocionales y psicosociales de las personas víctimas del conflicto.

En este sentido, para el autor colombiano Pedro Valenzuela, “la construcción de paz se basa en una comprensión amplia de la paz. No sólo tiene como objetivo superar la guerra, sino también hacer frente a las causas profundas de la violencia –la exclusión, la represión, las desigualdades socioeconómicas - y generar una cultura de paz para deslegitimar la violencia y promover el respeto de los derechos humanos” (Valenzuela 2019, 305). Es decir, la construcción de paz busca abordar las causas estructurales que dieron inicio al conflicto armado, reconstruyendo los valores humanos y la credibilidad de las instituciones del Estado. Además, el concepto hace énfasis en la necesidad de cambios culturales y, en especial, cambios de comportamiento en toda la sociedad, para fomentar una paz sostenible.

En este sentido, siguiendo los posicionamientos de los autores anteriormente mencionados, y con el objetivo de esta investigación, se comprende cómo la agencia de los individuos puede actuar sobre la estructura para construir la paz y, en particular, cómo las poblaciones locales pueden construir paz desde abajo hacia arriba, es decir, desde sus necesidades como poblaciones afectadas por el conflicto armado. Además, se reconoce que la construcción de paz siempre resulta en una paz imperfecta, que, a pesar de sus limitaciones, es un camino importante para proteger la vida de las personas y así evitar más muertes violentas o disminuir las violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. Como menciona Muñoz (2004) “podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, es decir en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros” (Muñoz 2004, 898), es decir, a pesar de los conflictos y la violencia las personas buscan formas para resolverlos o convivir en ese contexto de una manera digna (Muñoz 2004; Hernández 2020).

2.1 Entendimientos de la construcción de paz

La teoría realista permite comprender los conflictos interestatales en el sentido que examina el comportamiento de los Estados frente a las amenazas por parte de otros Estados y se considera un ambiente constante de desconfianza dentro de un sistema anárquico (Smith 2012). No obstante, este enfoque presenta serias limitantes al no reconocer el papel de los actores no estatales y por tanto casi no se utiliza para la comprensión de las dinámicas que se dan dentro de un conflicto armado interno como el colombiano en donde el Estado se enfrenta militarmente con actores como guerrillas, paramilitares, bandas criminales, etc. (CINEP 2019). Además, considera los intentos de promover la paz como fútiles. Por tanto, la teoría realista en esta investigación no aporta elementos teóricos para la comprensión de las dinámicas agenciadas por el pueblo indígena nasa en el norte del Cauca para la defensa del territorio como una herramienta para la construcción de paz en ese territorio. Esta última es entendida en esta investigación como un proceso permanente de acción transformadora de todos los actores involucrados con la paz y desde la noviolencia.

Los estudios de conflicto se enfocan en abordar los conflictos desde la eliminación de su manifestación primaria que es la violencia directa (Lederach 2014). Sin embargo, algunos enfoques por años se centraron en la resolución; pero después se abrió camino hacia el enfoque de transformación. Mientras tanto, los estudios de paz buscan abordar los tres tipos

de violencia: directa, estructural y cultural. Por ello, los estudios de conflicto se caracterizan por intentar dar una solución inmediata a los conflictos, por ejemplo, un cese de hostilidades, mientras los segundos apuntan a procesos de más largo plazo (Lederach 2014) Varios autores de los estudios de conflicto consideran que los conflictos violentos se originan por la insatisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos (Galtung 1989). Sin embargo, no siempre reconocen la responsabilidad de una estructura inequitativa dentro de los Estados donde hay conflicto, la cual conlleva a seguir manteniendo el *status quo*. En cambio, para los estudios de paz, este tipo de estructuras tiene un papel clave en el surgimiento de los conflictos y debe ser abordada como parte de los esfuerzos de construcción de paz (López 2004). Por ello, los estudios de paz ofrecen una perspectiva más adecuada para analizar nuestro objeto de estudio.

En efecto, los estudios de paz buscan abordar las desigualdades estructurales como origen del surgimiento de los conflictos violentos, tomando postulados del marxismo sobre la desigualdad en la distribución de los recursos para la satisfacción de necesidades básicas de los seres humanos (según Galtung, sobrevivencia, bienestar, libertad de decidir por sí mismos e identidad). Para Hugh Miall, desde la perspectiva de Marx,

el punto de entender la sociedad era cambiarla, y el conflicto de clases era una forma de lograr el progreso social a través de la revolución. El conflicto fue un resultado intrínseco de los diferentes intereses materiales y relaciones sociales que las clases desarrollaron como resultado del cambio de los medios de producción. Aquí hay un paralelo con los de la tradición realista en el pensamiento político. Ellos también vieron la lucha por el poder como una condición natural de la sociedad humana (Miall 2010, 446).

Esta investigación se enmarca dentro los estudios de paz, debido a que resaltan la importancia de la transformación de los conflictos y la construcción de la paz a partir de abordar las causas estructurales de los conflictos armados, en este caso el conflicto armado interno colombiano.

Después de adscribir esta investigación a los estudios de paz por sus aportes para enmarcar conceptualmente la problemática definida de la misma, nos acercamos a las definiciones conceptuales desde donde va ser comprendida la construcción de paz en esta tesis y así mismo reconocer las discusiones que se han realizado en torno a este proceso. En primer lugar, abordaré el concepto de construcción para la paz desde diferentes miradas académicas. Entre

ellas, se encuentra la perspectiva de Galtung, uno de los autores que ha hecho grandes aportes para la comprensión de la construcción de paz, introduciendo el concepto junto con los términos de mantenimiento de la paz y establecimiento de la paz. Lederach tiene una visión similar a la de Galtung en cuanto entiende la construcción de la paz como una forma de abordar las raíces de un conflicto, pero también pone énfasis en las relaciones interpersonales, concibiendo la construcción de paz “como un concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles” (Lederach 2007, 54). Además, considera que debe abarcar los diferentes niveles y sectores de la población, lo que llama integración horizontal y vertical, como se discutió anteriormente. Según Lederach,

Construir la paz en los conflictos actuales requiere un compromiso a largo plazo para establecer una infraestructura que abarque todos los niveles de la sociedad, permita potenciar los recursos de la propia sociedad para la reconciliación y rentabilice al máximo la contribución externa. En resumen, la construcción de la paz depende de unos cimientos constituidos por múltiples actores y actividades destinados a conseguir y preservar la reconciliación (Lederach 2017, 24).

Desde las perspectivas de Galtung y Lederach, por tanto, no es suficiente haber logrado un acuerdo con las FARC, para construir la paz es necesario reconocer y dar solución a las raíces estructurales que conllevan y mantienen aún el conflicto armado. En la región del Cauca, la construcción de paz pasa entonces por abordar cuestiones como el acceso a la tierra, al trabajo, a la educación, a proyectos productivos, la participación política con garantías de seguridad y el respeto de los derechos de los pueblos indígenas.

La construcción de la paz, como se ha venido mencionando, tiene distintos matices para su realización. Uno de ellos es el enfoque psicosocial. Así, por ejemplo, Schirch (2018) enfatiza la importancia de que la construcción de paz incluya el tratamiento de los traumas que dejan en las personas los conflictos violentos y plantea que de ello depende una construcción de la paz igualitaria:

Las narrativas de trauma sensible ayudan a todas las partes a reconocer y afirmar la humanidad de los demás, un principio esencial de todo cambio para la consolidación de la paz social, especialmente cuando se identifican también los abusos graves o daños en medio de un

conflicto violento. Los traumas narrativos permiten aliviar el miedo y la ansiedad relacionada con la identidad y la supervivencia, lo que permite a las personas acceder a la resolución de problemas (Schirch 2018, 113).

Esto tiene relevancia para el presente caso de estudio en tanto los indígenas nasa han exigido una reparación a los victimarios del conflicto, apoyándose en la ley de víctimas de 1448 de 2011. También han exigido conocer la verdad de los hechos como medidas de reparación simbólica y condición para lograr una reconciliación de todos los niveles de la sociedad frente a lo ocurrido (Lederach 2007).

Asimismo, según Valenzuela (2019), es necesario abordar las causas estructurales que dieron inicio al conflicto, reconstruyendo los valores humanos, la credibilidad de las instituciones del Estado, a partir de un cambio de comportamiento en toda la sociedad colombiana cuyo objetivo sea una paz sostenible. En efecto, como lo plantea Lilian Yaffe, “la paz sólo puede alcanzarse en Colombia construyendo un régimen más participativo e incluyente, con presencia estatal legítima a lo largo de todo el territorio nacional” (Yaffe 2011,199). Los aportes de los autores citados permiten enmarcar esta investigación.

En este orden de ideas, Mouly (2010) frente a los procesos de construcción de paz refiere que: “Aunque los procesos de paz oficiales a menudo se realizan de una manera de arriba hacia abajo, las iniciativas de construcción de paz de la comunidad pueden generar una variedad de dinámicas locales de la paz a través de la sociedad que amplían la agenda de paz para incorporar las aspiraciones de los segmentos más amplios de la sociedad. Tales dinámicas permiten a más personas participar en el proceso y lo propio, a veces de dar inicio a un movimiento por la paz y ayudar a fortalecer las capacidades locales que puedan sostener la construcción de paz en el largo plazo” (Mouly 2010, 385).

Desde estas perspectivas, la paz se “convierte en un proceso y al luchar contra la violencia directa, la estructural y la simbólica, en nuestras sociedades desiguales y pluriculturales, se convierte en objetivo inalcanzable” (Grasa 2010,19). Es así como para nuestro caso de estudio este es objetivo principal; es decir que la lucha y resistencia indígena nasa está orientada a la reivindicación y exigencia de los derechos humanos y la equidad social. Según el académico Rafael Grasa,

La idea, sencilla, es que ocuparse de la construcción de la paz, en un sentido que va más allá de la ausencia de violencia directa, supone abordar las causas y los factores múltiples que provocan el estallido y surgimiento de la violencia en los conflictos contemporáneos. Prescriptivamente, y en el marco del consenso liberal sobre la idea de construcción de la paz, la agenda completa presupone abarcar el conjunto de esfuerzos de diferentes actores orientados a, en todas las fases de los conflictos socio internacionales (la forma “reciente” de referirse a los “conflictos sociales prolongados” de Azar): parar las conductas violentas y/o la escalada de confrontación armada, promover el desarrollo socioeconómico, proporcionar seguridad física a las personas y construir, a largo plazo, una sociedad capaz de gestionar sus conflictos de forma básicamente no violenta (Grasa 2010, 74).

Dicho esto, los estudios de paz han recibido algunas críticas. Por ejemplo, el académico Oliver Richmond plantea que las organizaciones internacionales han tendido a promover una paz “liberal”, la cual es estatocéntrica y tiende a reflejar la perspectiva de los Estados más fuertes en la comunidad internacional. En sus palabras,

La construcción de paz, sobre todo en su apariencia liberal, se centra en el apoyo externo a las instituciones, orientadas liberalmente basados en los derechos con un enfoque en las normas, la sociedad civil y un contrato social a través de las instituciones representativas incrustadas en un estado de derecho. Este apoyo se legitima por las normas internacionales. La variación liberal contemporánea, ahora dominante, destaca la importancia del libre mercado y el capitalismo, los derechos de propiedad liberales, la libertad y la competencia sin comprometerse con sus contradicciones con la democracia o la autodeterminación. Es paralelo a la construcción del Estado, pero es vista más amplio. Dos modos alternativos de paz liberal conducen a diferentes tipos de estado de la teoría. El modo liberal implica la socialdemocracia y así un estado fuerte / grande e intervencionista se centró principalmente en la redistribución del material y de los derechos (Richmond 2013, 387).

2.2 Resistencia civil como herramienta de pervivencia indígena

La resistencia civil, como materia de estudio, ha venido generando una amplia literatura, por lo general ligada a varios campos del saber: en relación con los estudios para la paz, con respecto a las teorías de los movimientos sociales, en el campo de la ciencia política y las formas de ejercicio del poder y sus teorías, entre otras muchas. Las teorías de resistencia civil se enfocan en la agencia, la cual puede llegar a transformar las condiciones estructurales que generan la violencia estructural o para el presente caso el conflicto armado interno (Masullo 2015). La resistencia civil o resistencia no violenta ha sido una estrategia política, cultural y

social de defensa de poblaciones frente a situaciones de opresión (Valenzuela 2019). La resistencia civil se ha dado en particular en contextos violentos y en estos casos su objetivo principal ha sido la protección de la vida contra violencias estructurales, políticas, megaproyectos y conflictos armados, mediante diferentes estrategias de acción no violenta (Sharp 2014).

Autores como Gene Sharp (1959) afirman que a través de la historia los Gobiernos han mantenido un imaginario social frente a los gobernados, en que ellos tienen la capacidad superior ya que tienen el poder de las armas. Pero a través de la historia y de diferentes experiencias se ha demostrado todo lo contrario. Desde la concepción de la resistencia civil de Sharp (2003), se plantea que una comunidad organizada puede cambiar poco a poco su realidad social a partir de tres tipos de métodos: (1) protesta y persuasión, (2) no cooperación y (3) intervención no violenta. Así, el autor sostiene que:

“La acción no violenta” es un término genérico que incluye docenas de métodos específicos de protesta, no cooperación e intervención. En todos ellos los que actúan participan en el conflicto, haciendo o dejando de hacer, ciertas cosas sin usar la violencia física. Como técnica, la acción no violenta, por lo tanto, no es pasiva. No es inacción. Es una acción que es no violenta. Los muchos métodos específicos o “armas” de la acción no violenta se clasifican en tres grandes grupos: Protesta y persuasión, no cooperación, intervención no violenta (Sharp 2014, 19).

Según María Belén Garrido y Cécile Mouly (2016, 157), con base en autores como Ackerman y Kruegler (1994), los métodos de protesta y persuasión incluyen “marchas, vigiliyas o actos públicos simbólicos”, entre otros. Los métodos de no cooperación abarcan “huelgas, boicots económicos y sociales, renuncia a cargos oficiales y la amenaza de huir del territorio”, mientras que los de intervención incluyen “la creación de instituciones paralelas, sabotajes no violentos o la toma de edificios en forma no violenta” (Garrido y Mouly 2016, 157).

Por otra parte, Kurt Schock afirma que “la resistencia civil, es el uso sostenido de métodos de acción no violenta por civiles que participan en conflictos asimétricos contra sus oponentes que usan la violencia para defender sus intereses, a través de la historia hay grupos que resisten las diversas formas de la opresión y la injusticia” (Schock 2013, 277). Para este autor,

la resistencia civil tiene un gran poder frente al “poder”; es decir, cuando las comunidades se organizan por medio de acciones colectivas, se empoderan y pueden debilitar a su opresor y reducir su capacidad de violencia contra estos. Desde la perspectiva de Schock y Sharp, la resistencia civil permite ejercer poder a actores que han sido excluidos del mismo.

La situación de conflicto armado interno en Colombia que ha afectado a la población civil por décadas ha hecho necesaria la organización de las comunidades en diferentes regiones con el objetivo de sobrevivir frente a las consecuencias de la violencia que perviven en los territorios (REDEPAZ 2019). Por tanto, varias de estas comunidades han emprendido acciones de resistencia civil. Es así que Colombia es reconocida a nivel internacional por sus diferentes propuestas de resistencia civil en medio de un conflicto armado interno de larga duración (Hernández 2008). Entre esas propuestas está la del Consejo Regional indígena del Cauca (CRIC) que, a partir de 1971, proclamó su resistencia y autonomía frente a la agresión de los actores armados y su ocupación de los territorios indígenas. A través de la resistencia civil el CRIC, ha logrado diferentes avances para el bienestar comunitario, entre ellos:

Los logros del CRIC son considerables: se han recuperado más de 250 mil hectáreas de tierra, con lo que ha aumentado en un 80% el territorio indígena en el departamento del Cauca. Además, funcionan cerca de 400 empresas y tiendas comunitarias, que implican una alternativa económica para el desarrollo de las comunidades. El número de cabildos ha aumentado ostensiblemente: de un poco más de veinte cabildos que existían en el Cauca en 1971 hoy hay más de 100. Las posiciones acerca de la economía solidaria, la conservación ambiental y la seguridad alimentaria son temas prioritarios de la organización. Estos puntos no se enmarcan exclusivamente en el campo indígena, sino que se entrelazan con las reivindicaciones de otros sectores populares, tanto urbanos como rurales. En los últimos años, el reconocimiento constitucional de las entidades territoriales indígenas, su reglamentación y conformación, son de cierto modo la continuidad de la lucha por la tierra que iniciamos hace más de cuatro décadas (Bolaños 2018, 387).

Es así como autores, como Esperanza Hernández, han venido sistematizando esas experiencias de resistencia civil en medio del conflicto armado, las cuales han permitido crear y recrear territorios alejados de la violencia. Para ella, la resistencia civil tiene un carácter “no violento, colectivo y organizativo, su capacidad para incidir en la realidad política y social, y por soportarse en la no colaboración. En igual forma nos referimos a la resistencia civil como método positivo o negativo de resolver conflictos, y la de resistencia civil como

mecanismo de lucha política y sistema de defensa” (Hernández 2009, 123). En particular, Hernández se refiere al ejercicio de esta forma de resistencia por parte de los integrantes de distintos grupos étnicos con base en su identidad cultural:

Las resistencias para la paz de Colombia evidencian valores y posturas de culturas milenarias, capacidades insospechadas para construir paz desde la no violencia, procesos y acciones colectivas identificadas por sus protagonistas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y de propuesta, y esencialmente poderes pacifistas transformadores, paces imperfectas, y realidades esperanzadoras para este país (Hernández 2009, 118).

Por su parte, Oliver Kaplan considera la resistencia civil como una manera de protección frente a la guerra y es usada principalmente por diferentes comunidades y poblaciones que buscan tener mayor autonomía de los actores armados. En particular, aborda varias experiencias de resistencia civil en Colombia. Según él, las comunidades de base, a través de estas acciones organizadas, han logrado cambios profundos en la vida de sus pobladores en el contexto del conflicto armado, en tanto han contribuido a reducir la violencia en sus territorios, han sido partícipes de diálogos de paz con diferentes actores armados, han permitido proteger la tierra, entre otros aspectos (Kaplan 2013). Kaplan (2013) identifica tres factores clave para el éxito de este tipo de procesos. El primero es la existencia de un proceso institucional para hacer frente a las denuncias. El segundo factor es un cambio en las preferencias civiles para cumplir con el principio de imparcialidad y no colaboración con ninguno de los actores armados. En efecto, la población que vive en medio de un conflicto armado tiende a ser influenciada u obligada a ser parte de un bando o de otro, lo cual le pone en situación de alta vulnerabilidad porque puede ser víctima de represalias por el otro bando. Por ello, optar por la imparcialidad permite a la población civil evitar este tipo de riesgos. El tercer factor, según Kaplan, es “las normas civiles pacifistas pueden ser útiles, pero no van a eliminar la violencia si los actores armados no tienen incentivos para actuar de acuerdo con los procedimientos institucionales de los civiles en primer lugar” (Kaplan 2013, 268). Según el autor,

La resistencia civil es un método de conflicto donde civiles desarmados utilizan una variedad de métodos de huelgas coordinadas, protestas, manifestaciones, boicots, y muchas otras tácticas para enjuiciar el conflicto sin dañar directamente (o amenazando con hacer daño) a un

oponente. A veces se llama la resistencia no violenta, lucha sin armas, o la acción no violenta, esta forma de conflicto es ahora uno de los pilares en el sistema internacional. De hecho, sin un conocimiento profundo de la resistencia civil y sus muchas dinámicas y manifestaciones, uno estaría en apuros para dar sentido al mundo que vivimos hoy en día (Kaplan 2013, 351).

Esta investigación ha tomado como referente la concepción de resistencia civil como una herramienta imperante para la protección y el respeto por la vida. Al mismo tiempo, destaca la importancia de la unidad organizativa de las comunidades, para este caso del pueblo indígena nasa en el norte del Cauca, que ha emprendido varias acciones de resistencia civil que podemos calificar de “resistencia constructiva” (cf. Koefoed 2017), al establecer nuevas formas de vida más autónomas y de recuperación cultural frente a una estructura desigual, donde estas poblaciones se encuentran en desventaja. Como refiere Sharp, “Los procedimientos institucionales normales raramente son capaces” de resolver “conflictos en los que, de una forma u otra, están en juego los principios fundamentales de la sociedad, la independencia, la autoestima o la capacidad de la gente para determinar su propio destino” (Sharp 2014, 15).

La resistencia del pueblo indígena nasa del norte del Cauca parte de una no cooperación con ningún grupo armado, a partir de la autonomía territorial llevando su lucha a diferentes ámbitos como los derechos ambientales, reformas agrarias, combatir la violencia estructural, entre otras (CNMH 2019). Además, según Schock, el uso de la resistencia no violenta contribuye a la construcción de una sociedad más pacífica:

la resistencia, no violenta puede sentar las bases para una sociedad post-conflicto de mayor cooperación, en términos de comportamiento y actitudes, así como en términos de estructura política, ya que la resistencia, no violenta es una forma de auto-limitante de la lucha, inhibiendo el extremismo violento y desenfrenado la escalada del conflicto. En comparación con la resistencia violenta, la resistencia no violenta también, puede reducir la sensación de humillación, odio y deseo de venganza, que a menudo son las semillas de conflictos futuros (Schock 2013, 289).

Según Hernández (2004), la resistencia civil se ha convertido en las dos últimas décadas como una herramienta de construcción de paz por parte de las comunidades que buscan transformar las distintas formas de violencia estructural a las que han sido sujetas y como una

herramienta de autoprotección frente a los abusos de los distintos actores involucrados en el conflicto armado interno. Hernández hace hincapié en que “La resistencia civil registrada en Colombia es un mecanismo de lucha política y de defensa”; es una acción en movimiento y al mismo tiempo un escenario de construcción de paz; “es oposición y propuesta sin violencia”; “es poder colectivo pacifista y transformador” y es “empoderamiento pacifista” (Hernández 2009, 137).

Para esta autora, los alcances de estas iniciativas frente a la violencia estructural en el caso del Cauca han sido “la recuperación de los territorios ancestrales de pueblos indígenas y comunidades negras o afrocolombianas” (Hernández 2008, 127). Este ha sido el caso en particular del CRIC, que ha “logrado la recuperación de 120.000 hectáreas” (Hernández 2008, 128). También ha permitido lograr cambios estructurales como “avances significativos en educación propia, representados en elaboración colectiva de currículos, reducción del analfabetismos, programas bilingües y formación de docentes indígenas, siendo el caso de las experiencias de resistencia civil noviolenta de los indígenas del Cauca” (Hernández 2008, 308). A continuación, nos enfocamos en una de las formas de resistencia civil, el programa constructivo, que han usado las comunidades afectadas por el conflicto armado colombiano, en especial el pueblo nasa.

2.3 Programa constructivo, herramientas que se tejen para resistir

Dentro de la resistencia civil, es importante mencionar el “programa constructivo”, un término usado por Gandhi para referirse al “trabajo voluntario para construir y fortalecer las instituciones independientes para mejorar la vida social, las condiciones económicas, el saneamiento, la educación, y otros componentes de la sociedad” (Sharp 1987, 48).

El programa constructivo se evidencia a partir de las posturas y el trabajo realizado por Gandhi, por ejemplo, cuando plantea que los indios como manera de resistencia contra el poder colonial inglés realizaron sus propios atuendos para no depender de los ingleses para conseguir la tela. Ésta era una manera de no cooperar económicamente con Inglaterra. En el caso en estudio, el programa constructivo podría reflejarse en los procesos organizativos de los indígenas como sus proyectos de vida locales, sus estructuras zonales y el mismo CRIC como proceso regional. También la Guardia Indígena, la educación propia y las economías alternativas. Con su resistencia el pueblo indígena nasa ha tratado de recuperar, proteger y fortalecer aspectos propios a través de mecanismos e instituciones alternativos a los estatales,

como lo es la justicia indígena, su sistema de salud, la guardia indígena, educación propia y economías alternativas. En particular, podemos considerar las prácticas educativas propias del pueblo indígena nasa del norte del Cauca en Colombia como una forma de programa constructivo, al tener como objetivo resistir y a su vez construir otras maneras de concebir el pensamiento desde los saberes indígenas y enfocados en sus realidades contextuales, culturales, políticos, sociales y económicos, con el objetivo de la recuperación y de la pervivencia indígena en un territorio (CNMH 2012).

Según el académico Mario López,

Aunque el programa constructivo estaba pensado para apoyar a la gran masa de campesinos y pareciera más un programa de vuelta al medievalismo; y, aunque posteriormente, fue olvidado por los dirigentes indios a la muerte de Gandhi, simbolizó que, sin esos desheredados del campo, de las pequeñas aldeas, todos aquellos que siguieron a Gandhi, sin ellos no hubiera sido posible la independencia. En todo caso, dentro de este Programa sí que estaba, no solo el germen, sino el tallo de una forma diferente de concebir el desarrollo, y no precisamente en un sentido capitalista sino todo lo contrario (López 2002,48).

Mientras tanto, la académica Mínoo Koefoed explica que: “A través de un programa constructivo, los movimientos pueden reducir sus dependencias en los sistemas opresivos, dominante, mientras que el establecimiento de las bases sobre las que una nueva sociedad liberada se podría construir” (Koefoed 2017, 42). Es así como el recorrido organizativo por el CRIC les ha permitido generar sus propias estructuras de toma de decisión, educativas y de mantenimiento de la seguridad pública, entre otros.

Esta investigación se enfoca en la violencia cultural, dado que uno de sus objetivos es analizar los aportes de la educación propia indígena del pueblo nasa del norte del Cauca a la construcción de paz. Koefoed enfatiza que los movimientos sociales son actores clave para una transformación de abajo hacia arriba. Afirma que: “A través de un programa constructivo, los movimientos pueden reducir sus dependencias en los sistemas opresivos, dominantes, mientras que el establecimiento de las bases sobre las que una nueva sociedad liberada se podría construir” (Koefoed 2017, 42). Asimismo, propone una definición de resistencia constructiva “como prácticas subalternas que pueda socavar diferentes modos y aspectos de la energía en sus promulgaciones, actuaciones y construcciones de alternativas” (Koefoed 2017,

43). En este sentido, identifica que la resistencia va más allá de hacer oposición frente a algo, sino por lo contrario es una construcción interminable de espacios más justos y equitativos para las poblaciones, donde ellas mismas se empoderan a través de reconstruir su historia, tradiciones, estructuras organizativas y políticas, como lo ha venido realizando el CRIC en sus 48 años de historia y organización política y social en los territorios.

Conclusiones

En este capítulo se argumentó que los estudios de paz brindaban elementos importantes para contestar la pregunta de investigación que guía la presente tesis ¿de qué manera las prácticas educativas propias y de resistencia civil agenciadas por el pueblo nasa aportaron a la construcción de paz y a la defensa del territorio en el norte del Cauca, en un contexto de violencia sociopolítica, en el marco del posacuerdo periodo 2017-2020? En particular, este marco teórico permite entender cómo la violencia estructural y la violencia cultural mantienen los conflictos violentos a partir de dinámicas políticas, institucionales y culturales y comprender las acciones de actores sociales como el pueblo indígena nasa para abordar estas formas de violencia y así contribuir a la construcción de paz.

En cuanto a la resistencia civil, se planteó que ayudaba a equilibrar el poder entre un grupo agraviado y sus opresores. En el contexto de un conflicto armado, las comunidades de base a menudo agencia un conjunto de acciones no violentas que buscan la protección de la vida frente a la violencia armada, así como la posibilidad de construir otras formas de vida más comunitarias a través de acciones concretas de autonomía territorial, política, organizativa e identitaria – lo que es una forma de “programa constructivo”. Por tanto, los aportes desde los estudios de resistencia civil permiten entender los esfuerzos de estas comunidades para resistir a la violencia armada y desarrollar alternativas a la misma.

Por consiguiente, comprender la problemática de esta investigación desde la construcción de paz como proceso que permite abordar las causas estructurales de un conflicto armado y, a su vez, desde las teorías de resistencia civil enfocadas en la agencia permite tener una perspectiva más integral de la lucha del pueblo nasa frente a la violencia del conflicto armado y a distintas formas de violencia estructural y cultural a las que ha sido sujeto. Así la combinación de ambas perspectivas nos ayuda a responder la pregunta central de investigación de manera más holística, a partir de la comprensión de las acciones,

significados, intereses, comprensiones, de los diferentes actores inmersos para la realización de una paz estable y duradera pero que a su vez es imperfecta.

Capítulo 3

Educación propia, una herramienta de construcción de paz y resistencia civil ante el conflicto armado colombiano

En este capítulo, se aborda de qué manera las prácticas pedagógicas propias agenciadas por el Consejo Regional Indígena del Cauca aportaron a la construcción de la paz en un contexto de violencia sociopolítica entre 2017-2020. Para ello, en un primer momento se hace mención del contexto territorial del caso de estudio ubicado en el norte del Cauca en Colombia durante los periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), Juan Manuel Santos (2010-2018) e Iván Duque Márquez (desde el año 2018) prestando atención a este último periodo puesto que esta investigación se enfoca en la implementación del acuerdo de paz de 2016.

En segundo lugar, nos centramos en las dinámicas sociales, políticas y económicas que se han dado durante el período 2017-2019 de posacuerdo en el norte del Cauca. Víctor de Currea Lugo en su artículo para la “bitácora para la cátedra de la paz” hace mención de los desafíos del posacuerdo en estos términos: “Más allá del debate sobre el fetiche de la constitución y más allá de la invocación mística al contrato social, podemos decir, de manera pedagógica, que las tareas para que el posacuerdo llene las aspiraciones éticas hacia una sociedad decente tiene dos áreas de trabajo: la inclusión de todas las esferas y una nueva cultura política que permita construir ciudadanía” y continua “el objetivo en materia de inclusión es contar con un Estado de derecho que no persiga. Estas dos metas no son otra cosa que la vigencia de los derechos humanos, cosa elemental que asusta a las élites. El posacuerdo no sería tanto para construir paz sino para construir justicia” (Lugo 2016, 71). De esta manera, se entienden los retos vinculados a las afectaciones del conflicto armado interno al pueblo indígena nasa del norte del Cauca. En particular, es importante la comprensión de la violencia sociopolítica como herramienta de fragmentación social y organizativa, ya que, a partir de los asesinatos a líderes sociales, desplazamientos masivos, amenazas y desestabilización en los territorios, los grupos armados legales e ilegales han logrado sembrar el miedo y, al mismo tiempo, acciones colectivas por parte de las comunidades para reivindicar el respeto de sus derechos humanos.

Finalmente, en este capítulo se analiza los aportes de las iniciativas de educación propia agenciadas por el pueblo nasa a la construcción de paz. Así se examinan las acciones pedagógicas de formación cultural e identitaria como instrumento de construcción de paz

desde abajo y para los territorios, en un periodo en donde persiste los factores que explican “tanto el origen como la reproducción del conflicto: persistencia del problema agrario; la irrupción y propagación del narcotráfico, las limitaciones y posibilidades de la participación política; las influencias y presiones del contexto internacional; la fragmentación institucional y territorial del Estado” (CNMH, 2013, 111).

3.1 Violencia sociopolítica como herramienta de fragmentación social: el caso del norte del Cauca

Tal como lo vimos en el capítulo anterior, la violencia directa es una acción con la intencionalidad de causar daño, lo que supone un alguien que la ejecuta y otro que resulta afectado por tal acción (Galtung 1989). Muchas veces, estas acciones violentas no son un fin en sí mismas, sino un medio dirigido a la consecución de un determinado objetivo. La violencia ejercida en contra de organizaciones sociales, procesos comunitarios, comunidades étnicas y colectivos, adquiere un carácter político y social debido a su intencionalidad de fragmentar y debilitar opciones alternativas de sociedad (CINEP 2014). Existen diferentes tipos de violencias (cultural, física, psicológica y estructural) que buscan afectar no sólo el cuerpo físico de las víctimas, sino además causar daños emocionales. En este sentido la violencia plantea como efecto una multiplicidad de impactos.

La violencia acontecida en el contexto colombiano, y su expresión de conflicto armado interno, se traducen en graves violaciones a los derechos humanos de la población por un periodo de más de 60 años, situación que hace que la violencia en Colombia adquiere características particulares (CINEP 2019). Según Iván Cepeda (2006), el conflicto armado colombiano y la violencia política que ha afectado al país se caracterizan por ser fenómenos masivos y generalizados, así como golpear masivamente a grupos humanos concretos, privando a la sociedad de su pluralidad étnica, política y social. La violencia sociopolítica se ha mantenido en el periodo de posacuerdo e incluso agudizado y transformado en su accionar, generando en la población incertidumbre sobre la vida misma. De este modo, las comunidades sienten miedo de organizarse o de participar en proyectos afines a la implementación de la paz, sumado a la presencia de actores armados en sus territorios (Cepeda 2006).

- El conflicto colombiano ha afectado principalmente a la población rural, sin desconocer sus impactos en las zonas urbanas. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, el conflicto

armado entre los diferentes actores involucrados ha dejado más de 350.000 hechos de violencias hasta 2018 que hablan sobre la dimensión de la tragedia que ha vivido Colombia en los últimos 50 años, incluyendo: más de 250 000 muertes, más de 86 000 desaparecidos, más de 37.000 secuestrados, más de 7 millones de desplazados, entre otras víctimas (CNMH 2019).

Nuestro caso de estudio es la lucha organizativa del pueblo indígena nasa del norte del Cauca en el suroccidente colombiano, la cual ha tenido como objetivo la pervivencia como pueblo a partir de los principios de “tierra, cultura, unidad y autonomía”. El pueblo indígena del norte del Cauca ha enfocado su organización a través del CRIC desde el año 1971, cuando fue conformado, con el objetivo de consolidar una agenda de lucha, autonomía, cultura y territorio común (ACIN 2007).

El Cauca es un departamento de Colombia ubicado al sur occidente del país que por su ubicación geoestratégica ha sido un territorio de interés por diferentes actores armados y no armados, ya que se ha utilizado como corredor geoestratégico para el tráfico de armas y el narcotráfico principalmente desde y hasta el puerto de Buenaventura. Según Peñaranda, “La presencia de organizaciones insurgentes en el territorio del departamento del Cauca, particularmente en la zona norte, ha estado determinada por razones geográficas, relacionadas con la intrincada topografía y la posibilidad de circular hacia otras regiones, traspasando las cordilleras y también por razones estratégicas, ante la posibilidad de nutrirse del conflicto social entre comunidades indígenas y haciendas” (Peñaranda 2012, 173). En su libro *Rebeldes primitivos* Eric Hobsbawn describe los siguientes factores como causa del conflicto armado en el norte del Cauca:

A comienzos de los años sesenta el departamento presentaba un abigarrado panorama de tensiones sociales, que podríamos resumir así: a) La Violencia había impulsado procesos de expansión de las haciendas o de asentamiento de colonos, muchos de ellos fugitivos de otras zonas, en tierras pertenecientes a los resguardos. b) El anuncio de la implementación de la reforma agraria había estimulado la expulsión de muchos terrajeros de las haciendas, ante el temor de una inminente reclamación de estas propiedades. c) Mientras que las acciones del Ejército en contra de los grupos insurgentes asentados en el oriente del departamento amenazaban a la población indígena estigmatizada tempranamente como simpatizante de la guerrilla, la

proliferación de bandoleros y ex- guerrilleros en el norte incrementó notablemente los niveles de inseguridad, provocando un aumento de delitos como el robo y el abigeato, y estimulando la aparición de nuevas modalidades delictivas, como el secuestro. Un cuarto elemento que sería determinante para el desarrollo de los conflictos sociales, particularmente en la zona norte del departamento, fue la expansión de la industria azucarera y su impacto sobre la tenencia de la tierra. En efecto, los ingenios azucareros asentados en los límites entre los departamentos del Valle y del Cauca habían presentado un incremento sostenido a lo largo de la década del cincuenta, que acabó disparándose a finales de la misma, ante la bonanza estimulada por el bloqueo norteamericano a las exportaciones de azúcar provenientes de Cuba (Hobsbawn 1974, 140 y 141).

Se contextualizan los esfuerzos de resistencia no violenta del CRIC desde el año 2000, cuando la agencia del CRIC tuvo gran repercusión a nivel nacional. En aquella época se desarrollaron movilizaciones, mingas y otras acciones, que permitieron el reconocimiento de la organización por parte de diferentes actores (07, 09 y 13, entrevistas, 2020). La movilización del pueblo nasa a partir del año 2000 tiene diferentes causas. Según Peñaranda,

Una de ellas, es la hipótesis del “abandono” de las zonas rurales del Cauca por parte de las Fuerzas Armadas, propuesta por María Teresa Fidji, según la cual, el Ejército habría optado por dejar el campo libre a las organizaciones subversivas, manteniéndose en la periferia y evitando que se extendieran hacia otras regiones de mayor importancia estratégica como la importante zona agroindustrial del vecino departamento del Valle del Cauca. Esta hipótesis puede incluso complementarse con otra que he propuesto en algunos trabajos anteriores y que considera que, de manera paradójica, tanto las élites locales, como los grupos subversivos, coincidieron en el interés mutuo de empujar la participación de la población indígena en el conflicto. Las primeras para obtener el apoyo del aparato militar del Estado y frenar el avance del movimiento indígena y los segundos, para nutrirse del apoyo de las comunidades (Peñaranda 2012, 181).

Estas dos hipótesis mencionadas anteriormente nos permiten entender que el departamento del Cauca ha sido una región azotada por la violencia directa y que el Estado colombiano hizo poca presencia para confrontar a los grupos armados que tenían el control de la región (02, 06,

09 y 12, entrevistas, 2020). Diversos estudios han documentado que el conflicto armado surgió en el Cauca a finales de los sesenta. Hay diversas razones que explican la presencia de plurales actores y expresiones del conflicto armado: el factor geográfico, la tradicional presencia de actores armados de violencias anteriores, el narcotráfico. Es en este contexto que se movilizó el pueblo nasa para resistir a la violencia armada y empezó a desarrollar varias iniciativas de resistencia no violenta.

Tras años de una violencia desatada directamente hacia la población indígena en el departamento del Cauca, donde coexisten múltiples modalidades de violencia y diferentes actores armados dentro de un mismo territorio, se empezó a organizar el pueblo nasa (Bonilla 2015). Esta organización ocurrió también en el contexto de fuertes exigencias por una reforma agraria en el país puesto que el problema de la tenencia de la tierra ha sido una de las principales causas del conflicto armado, junto con la desigualdad social, y la falta de igualdad de oportunidades para la participación política. El Senador Feliciano Valencia, senador de la República de Colombia por la circunscripción indígena electo en el año 2018, describió en estos términos la historia del movimiento indígena en el Cauca:

Yo quiero tocar unos asuntos que no se dicen y sino de manera muy tímida y es bueno en aras de que la opinión sepa la verdad hay que decirlo, por ejemplo, hay un problema histórico en el Cauca indígena, campesino y afro que es el tema de la tierra además muy sensible en estos contextos, segundo una exclusión, pobreza total somos el tercer departamento más pobre del país. Tercero ha habido un tratamiento a la población indígena y afro bastante displicente, xenofóbica, excluyente, casi que nos han tratado como animales así lo decía la constitución de 1986; y eso hizo carrera en el poder político caucano en la dirigencia, en las élites del departamento del Cauca y antes del año 1991 los indios solo servimos para votar, para elegir a otro y ese otro siempre era el político de turno; no podíamos ser elegidos eso estaba proscrito, prohibido para nosotros; y todo el mundo nos trataba igual como seres inferiores, sirvientes y en el tiempo yo siento que eso no cambia por más que ha avanzado la normatividad la sociedad, en términos de inclusión todavía existen esos rezagos en el departamento del Cauca. Y esa visión sobre los indios y sobre los negros fue lo que hizo crecer esa rebeldía que estaba en nosotros porque caímos en cuenta que no era justo que los dueños de la tierra, ahora fuéramos arrancados de la tierra y excluidos y tratados como esclavos en nuestras propias tierras (terraje-servidumbre-repartición de

indios-los encomenderos) todas esas formas terribles para nosotros productos de esas mentes que ponían a unos por encima de otros.

Ese tratamiento fue el que hizo despertar al indio (su bravura, su rebeldía) y entonces vemos gestas como el de la cacica Gaitana, Juan Manuel Quintín Lame, Juan Tama y otros tantos mujeres y hombres indígenas que gestaron la libertad, que dieron ese grito de rebeldía para decir ¡no más! y nos empezamos a organizar en la década de los 70 y 80 en donde lanzamos esas potentes consignas organización, autonomía, de libertad, de buen vivir, y de unidad; y nos logramos juntar el mundo indígena se logró juntar y empezó a recuperar la memoria porque hasta esa no la trataron de arrancar, recuperamos la conciencia de pueblo de comunidad, de cosmogonía, de espiritualidad, de cultura, de tradiciones, recuperamos la historia porque nos la contaron mal y poniéndonos de malos a nosotros y recuperamos la unidad de los pueblos y nos organizamos, forjamos la organización que hoy se llama el CRIC; pero no suficiente con ello. Si ustedes revisan los cuatro pilares unidad, tierra, autonomía, cultura, los diez puntos tiene que ver con la defensa de la tierra y el territorio, la defensa de esos saberes, porque también los tildaron de brujería y satanismo, esos conocimientos ancestrales que los pusieron por debajo para que la ciencia entrara a imponer su lógica “y nos trataron de borrar bajo la piedras, menos mal que quedaban las raíces” y los que profesamos este respeto y esta defensa nos persiguieron, nos mataron, y entonces vemos el reguero de muertos que hemos tenido hasta la fecha.

Cuando nos organizamos, sufrimos varias cosas en la década de los 70 nos hicieron ver como si los indígenas fuéramos la base social de la guerrilla de las Farc o de las guerrillas, nos matricularon en lo que se llama el PC partido comunista, nos metieron a la lógica de la izquierda y casi que nos adoctrinan sobre esos lineamientos, ideologías y pensamientos. Decir resistencia es lo que asusta, no en vano en el año 2009 el presidente de ese año (Álvaro Uribe) salió a juzgarnos, diciendo no más resguardos, son repúblicas independientes, la autonomía hay que acabarla, esa organización hay que romperlas desde adentro, dijeron en Popayán y lo hicieron, coaptaron gente, y mataron indios, metieron indios a las cárceles a los otros los persiguieron, de hecho andan huyendo hasta ahora, entonces esas estrategias macabras es que hacen que la *indiamenta* se atrinchere en la unidad, porque no hay más opción de defendernos, movilizarnos, porque solo así nos escuchan exigir por las vías de hecho por que los

gobiernos tristemente toca así. Lo poco que tiene el movimiento indígena y lo que tenemos hoy en día ha sido apunta de lucha, no hay una ley además de la 691 que hable de salud, que dinamice los derechos de los pueblos indígenas, no ha habido una ley más sobre ese asunto (Valencia, Comisión de la verdad 2020).

La agenda de lucha organizativa por parte del CRIC en el periodo 2017-2020 incluía los siguientes puntos:

- Recuperar la tierra de los resguardos y realizar la defensa del territorio ancestral y de los espacios de vida de las comunidades indígenas.
- Ampliar los resguardos.
- Fortalecer los cabildos indígenas.
- Hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación.
- Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas.
- Formar profesores indígenas
- Fortalecer las empresas económicas y comunitarias.
- Recuperar, defender, proteger los espacios de vida en armonía y equilibrio con la Madre Tierra.
- Defensa de la familia (CRIC 2019)

En este contexto, en la zona norte del Cauca el pueblo indígena nasa se organizó a través de la Asociación de indígenas del norte del Cauca (ACIN) para llevar a cabo esta agenda común de lucha y realizar un trabajo más cercano con las comunidades de base del territorio. Se consolidaron 12 cabildos, registrados oficialmente en 1996 y entre 1998 y 2002 se crean estrategias para el control territorial con el despliegue de la guardia indígena. Según Feliciano Valencia,

Salimos a decir marchemos, a defender el agua, los derechos salimos a decir si nos dan derechos es para que los ejerzamos, pero eso es problema. Como hay problemas con la justicia especial indígenas, nos dicen atrasados, una que actúa contra todos, contra las guerrillas los miembros del ejército, actúa contra todo lo que desarmoniza el territorio y la vida en comunidad, incluyendo los comuneros y eso es lo que no le gusta a la gente, ejercer nuestros derechos incomoda a una población. Lo que uno ve es que como hemos salido a gritar libertad, autonomía, gobierno propio, la tierra se defiende,

la tierra y los recursos también por hacer justicia nos matan. Y cuando hemos apostado a una resistencia no solo indígena, nos matan y como nos están matando y porque no quieren acabar el narcotráfico el Cauca porque les conviene para que la guerra esté ahí, porque no quieren acabar con la minería, porque les conviene que la guerra siga ahí. Ya lo han dicho otros del narcotráfico como todo el mundo, de la minería como todo mundo, quieren acabar la organización, la unidad, porque no es sano ni conveniente que se junten indios, campesinos, sindicatos, estudiantes, no le conviene a las élites, por eso nos matan, miren a quién están matando indios, campesinos y todo aquel que sale a gritar libertad, miren en qué región están matando a la gente y miren en qué región está el narcotráfico y la minería. Porque no lo acaban, si el gobierno tiene con que, tiene su fuerza militar, tiene tecnología, tiene las leyes, tiene la fiscalía, tiene el CTI, tiene todo el aparato porque no lo acaba, es la pregunta, porque les conviene que la guerra este en el Cauca, para que nos maten a nosotros y el gobierno mirando como nos matan, quieren acabar este proceso, quieren borrar la memoria ancestral, negra, indígena, campesina, quieren limpiar el territorio, les estorbamos nosotros a ellos por eso nos matan, la autonomía y el gobierno propio les representa un problema, los derechos adquiridos es un problema y nos matan a bala, señalando, estigmatizándonos, nos matan no haciendo nada para que los delincuentes nos maten y cuando salimos a reclamar el gobierno nos mata, esto es absurdo lo que vivimos en el Cauca, por eso digo más unidad, más conciencia, más memoria, más defensa la territorio y la tierra porque es lo único que tenemos, en donde nos vamos a salvar pues en la tierra (Valencia, Comisión de la verdad 2020).

A partir de la creación de la guardia indígena¹ encargada de velar por la autonomía y el control territorial, el pueblo nasa se volvió blanco de los grupos armados presentes en el territorio. En el año 2000-2004 fue un periodo de agudización del conflicto armado de alta intensidad, en donde se presenciaron el asesinato de diferentes líderes y pobladores por parte de las guerrillas y las Fuerzas Armadas y actualmente en el periodo posacuerdo (CAPAZ 2019). Asimismo, la lucha indígena del Cauca no solo ha sido frente a actores armados, sino también frente a la violencia estructural reforzada por el Estado colombiano y las políticas globales

¹ “La guardia indígena es parte de un proceso de organización en el que participan los comuneros del resguardo y su papel es consolidar unas formas de justicia propia, recorriendo el territorio, apoyando la organización de asambleas, rituales y mercados de trueque principalmente. Esta forma organizativa ha existido en las comunidades indígenas del Cauca al menos desde la década de 1970” (Caviedes 2007, 57).

(Bonilla 2015). En particular, los nasa han tenido que hacer frente a poderes económicos globales, como empresas mineras transnacionales; es decir la lucha indígena ha recaído dentro de un conflicto armado interno en donde confluyen diferentes fuerzas, y ha tenido fines políticos en cuanto a la exigencia y reclamaciones de derechos propios brindados en la constitución de 1991 y diferentes convenciones internacionales (CNMH 2012).

En el año 2004-2005 el CRIC empezó con una campaña de liberación de la madre tierra para “liberar, recuperar las tierras” que habían sido usurpadas por la agroindustria y acaparadas por parte de las Fuerzas Armadas que defienden a los terratenientes (07 y 09, entrevistas, 2020).

Alfredo Molano (2014) considera que los nasa son un pueblo que conservó y resistió a la república porque para ese tiempo ya querían acabar con la figura política de los resguardos y desde sus análisis consideraba que los problemas de este pueblo con la guerrilla no eran un problema por la tierra sino por la autoridad territorial y el poder político local. Si bien esto es cierto, es importante destacar que han ejercido una resistencia histórica desde el arribo de los españoles. En algunos momentos, y por necesidad extrema de defensa, esta resistencia admitió el recurso a la violencia. No obstante, desde 1980, el movimiento indígena nasa fue haciendo transición a una resistencia civil (Hernandez 2004; 2006). Este contexto es el que nos permite comprender la agencia del pueblo nasa indígena del norte del Cauca.

En el norte del departamento del Cauca conviven indígenas, afrodescendientes y mestizos dentro de las zonas rurales y urbanas en un gran territorio que se encuentra en disputa por diferentes actores armados legales e ilegales, con intereses de proyectos políticos y económicos (14, entrevistas, 2020). El territorio, además, está sometido a una serie de políticas gubernamentales que han llevado a una concentración de la riqueza, no han respetado los derechos del pueblo nasa y han desconocido la obligación del Estado de proteger, garantizar, velar y respetar los derechos de los pueblos a ejercer soberanía legítima y ancestral sobre su destino, sus formas culturales, la preservación de la vida, el territorio y las instituciones propias (Peñaranda, 2015).

Dentro de este marco general, el norte del Cauca ha sufrido históricamente la presencia del conflicto armado y se ha convertido en escenario de violencia debido a los intereses de personas ajenas al territorio que quieren aprovechar y apoderarse de las riquezas naturales. Estos intereses han sido una amenaza permanente para el pueblo nasa.

La presencia de actores armados ha dejado huellas imborrables en el patrimonio material e inmaterial (territorial y espiritual) de la comunidad nasa. La población indígena ha sido víctima directa de masacres, enfrentamiento armados, ocupación a sus viviendas y escuelas, desapariciones, reclutamientos, judicializaciones y desplazamientos forzados, confinamientos, fusilamientos selectivos, amenazas, torturas, violaciones a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y las niñas, lesiones permanentes físicas y psicológicas, persecución a sus líderes, entre otros fenómenos de violencia sociopolítica que se viven en la cotidianidad de la población civil del norte del Cauca (CNMH, ONIC 2012).

En la zona norte del Cauca han sido afectados comuneros, líderes y autoridades indígenas en diferentes hechos violentos de actores armados durante acciones donde reclamaban y exigían derechos o durante el ejercicio de rituales propios como los de liberación de la madre tierra y las mingas de resistencia. Estos hechos violentos pusieron en riesgo el plan de vida comunitario, la autonomía y soberanía de los pueblos indígenas (01,04,12 y 15, entrevistas, 2020).

El pueblo nasa, históricamente, considera que ha tenido profundas diferencias con otras formas de pensamientos y maneras de ordenar la vida basadas en la lucha por poderes ideológicos y modelos de desarrollo económicos. Estas últimas lógicas le han sido impuestas a través de una guerra que no respeta los derechos de los pueblos indígenas, ni los de la población civil en general. Además, la economía de mercado prioriza otros intereses distintos al equilibrio, la armonía y la sostenibilidad de la vida.

Durante el periodo 2017-2020, aunque la resistencia contra la violencia armada no ha cesado, se dirigió en gran medida en contra de las multinacionales que dominan la economía a nivel mundial e inciden en las políticas nacionales promoviendo una forma de pensar que es favorable al desarrollo de sus intereses económicos (08, entrevistas, 2020). En este sentido, lo que para el pueblo indígena significa bienestar y desarrollo en armonía y equilibrio con la naturaleza se ha visto expuesto a serias amenazas debido a las normas expedidas por los gobiernos que hacen legal el despojo y aceleran la extinción de los pueblos indígenas. Según la ACIN, “Por eso se continúa caminando la palabra y fortaleciendo la resistencia de nuestros ancestros con la idea de proteger y recuperar nuestro territorio y sus lugares sagrados.

Seguimos luchando por hacer valer nuestros derechos por vías pacíficas, para hacerle entender a uno y a otro el respeto que nosotros y nuestra madre tierra merecemos” (ACIN 2018, 27).

En 2018, se denunció la siguiente situación de afectación al pueblo nasa:

En el norte del Cauca la situación de violación individual y colectiva de los derechos humanos de los pueblos indígenas y la infracción del derecho internacional humanitario es cada día mayor, como señala la honorable Corte Constitucional en el Auto 004 de 2009: “Algunos pueblos indígenas de Colombia están en peligro de ser exterminados—cultural o físicamente— por el conflicto armado interno, y han sido víctimas de gravísimas violaciones de sus derechos fundamentales individuales y colectivos y del Derecho Internacional Humanitario”. Según información recolectada por ACIN, desde el año 2008 hasta finales del año 2011, existen aproximadamente 510 casos documentados y registrados en la base de datos de la ACIN, delitos por desplazamiento forzado, desaparición forzada, homicidios, masacres, torturas, violencia sexual, acopamiento militar, señalamiento, amenazas, bombardeos, y contaminación bélica. En el curso de la última década, el conflicto armado, que se desarrolla en Colombia, agravado por actividades relacionadas con el narcotráfico se ha convertido en el principal factor de riesgo para la existencia de comunidades y pueblos indígenas a lo largo del territorio nacional (ACIN 2018, 27).

Frente a la situación anteriormente descrita, los nasa han desarrollado varias iniciativas de resistencia no violenta, como lo explica Valencia:

El territorio indígena se encuentra en medio de un conflicto que nos vulnera con homicidios, reclutamiento de menores, desplazamiento, ocupación de los bienes civiles como trincheras que lo destruye, campos minados, artefactos explosivos que quedan después de cada confrontación, territorios bombardeados y ametrallados. Frente a este conflicto hemos ejercido la resistencia civil y pacífica, entendida como la máxima organización de un pueblo para defender su tierra con un costo muy alto como el asesinato de más de 65 comuneros indígenas por todos los actores del conflicto. La resistencia no es una estrategia de acostumbramiento a la guerra sino a la defensa de la vida y del territorio. No salir de los territorios a pesar de la guerra y del desplazamiento son hechos concretos de paz que día a día adelantamos, gracias a

estrategias como la guardia indígena, los sitios de asamblea permanente donde nos reunimos cuando haya confrontaciones para quedarnos en nuestra tierra y avanzar en el fortalecimiento organizativo (Valencia, 2010).

En esta investigación, cobran importancia los esfuerzos para hacer frente a la violencia como instrumento de guerra de los actores armados frente a la organización social, la cual ha fragmentado el tejido social y organizativo de muchas comunidades.

3.2 Dinámicas sociales, políticas y económicas que se han dado durante el período 2017-2019 de posacuerdo en el norte del Cauca

Luego de la desmovilización de las FARC-EP, el norte del Cauca siguió siendo un centro de disputa entre diferentes grupos armados al margen de la ley y de poderes económicos. Es así como entre 2017 y 2020, tal como se mencionó en el capítulo introductorio, tenían presencia ahí las disidencias de las FARC-EP, el ELN, el EPL y el cártel de Sinaloa, que se disputan rutas para economías ilegales dentro de la región (Verdad Abierta, 2018).

El conflicto social y armado en el departamento del Cauca entre 2017 y 2020 abarcaba los siguientes factores, enunciados por Joe Nilson Sauca, vocero de la Mesa territorial de garantías para la defensa de los derechos humanos en el Cauca:

El incumplimiento del gobierno de Iván Duque con lo pactado en el acuerdo buscaba corregir problemas estructurales en el tema de la desigualdad, lo social, económico, político y los efectos es lo que estamos viendo hoy con tema de la minería ilegal, con el tema del narcotráfico, y controvertir el discurso institucional que lo que busca es naturalizar y justificar una violencia que se sigue presentando hoy por la falta de voluntad política, porque los gobiernos son cada vez más garantistas a los proyectos económicos que vulneran los derechos de los pueblos indígenas y esa falta de voluntad ha sido un problema para solucionar la violencia que se dan en los territorios.

En la actualidad la violencia se sigue presentando por uno de los factores que se pretendía acabar y era realizar la sustitución de los cultivos de uso ilícito, donde el gobierno actual viene con una política de la fumigación, la penalización hablando de la legalidad tratando de desaparecer lo acordado y lo firmado. No existen los recursos para afianzar la realización de la paz y ejemplo de ello son los recursos que dejaron

para los PDETs, no hubo el impulso que se necesitaba para cambiar esas dinámicas. Persistencia en alianzas entre la fuerza pública y grupos armados es una dinámica que se sigue manteniendo en la actualidad, ya llevamos un año de las elecciones y un caso reconocido fue el asesinato de Katherine y otros acompañantes que la acompañaban en Suarez-Cauca de lo cual la investigación arroja que miembros de la policía nacional estaban vendiendo armas a esta estructura ilegal que causo este fatídico hecho que y eso es una muestra evidente de la conexión que existe entre la fuerza pública y grupos ilegales. Vendernos la imagen de la “acción material integral” de la doctrina militar, de cómo el gobierno mediante la cual quiere vender una imagen a las comunidades que esa acción integral va hecha en la justificación de la violencia, perseguir el narcotráfico, pero a la vez le da las facultades para coartar las acciones de las comunidades, lo cual tiene efectos en tanto las comunidades tenemos unas dinámicas en el caso del movimiento indígena el gobierno propio. Si se compara el gobierno de Álvaro Uribe y el de Iván Duque, es lo mismo la seguridad democrática, tratando de vendernos esa misma idea de alcanzar el control del territorio sobre el fundamento de las armas, presencia, autoritarismo de la fuerza pública y eso implica la judicialización, persecución, estigmatización de las movilizaciones y las dinámicas de las comunidades. Siguen proponiendo la red de informantes que fue una estrategia usada por el gobierno de Uribe que hoy se ratifica en el gobierno de Duque en donde se coloca a la población civil a ser el interlocutor para estos asuntos y que esto vulnera muchas situaciones, incluso las masacres que se han presentado. En el Cauca confluyen tres factores: grupos organizados residuales, el paramilitarismo organizado por el mismo Estado, políticos empresarios, el proyecto de eco dominación que es ocupar los territorios en zonas geoestratégicas, como por ejemplo al sur tenemos el pueblo Yanacona están ubicados en un páramo es una pelea legal que se ha venido dando desde hace mucho tiempo, y al norte del Cauca por los grandes cultivos de caña hay un enorme porcentaje de militarización y a pesar de eso ha aumentado la violencia sobre la dirigencia social y todo esto deja muchas dudas frente al actuar de las misma fuerza pública y también frente a los continuos ataques a los procesos de la liberación de la madre tierra por parte de la comunidad nasa en el norte del cauca. Cómo se crean escenarios para colocar en tela de juicio los procesos de las organizaciones porque es una secuencia que se ha venido analizando, escenarios creados para que al final se termine acusando al movimiento indígena. La concepción que tenemos las comunidades indígenas de la producción artesanal frente a la que

tiene el gobierno a gran escala y agroindustriales que lo que hace es devastar y dañar el territorio. La política de Iván Duque lo que ha hecho es quitar y excluir el propósito que tenemos los pueblos indígenas frente a la concepción de nuestros planes de vida frente a la construcción de un ejercicio de visión de las comunidades con la política extractivista, eso es parte de la lucha histórica que los pueblos indígenas hemos tenido frente a la liberación de la tierra han ido también afectando la vida armónica de las comunidades. Finalmente, quisiera decir que dentro de estas causas estructurales es necesario discutir cómo la situación de la pandemia nos está mostrando una radiografía real del país y de la sociedad que tenemos actualmente. Yo creo que esto implica discutir por ejemplo hoy el CRIC está realizando la minga de la comida, como dinámica pedagógica y solidaria cerrar la brecha entre la ciudad y el campo, porque aquí la lucha social siempre se ha estigmatizado al indígena, afro o campesino de que somos perezosos, roba tierras, pero creo que con la acción de hoy en Popayán se está mostrando que las tierras que hemos recuperado nos puede dar de comer a todos, que esa concepción que hay separada del campo y la ciudad y reivindicar la importancia que tiene el mismo para la ciudad y la reciprocidad porque la ciudad también tiene algo quedarle al campo. Romper los estigmas ideológicos entre los que habitamos el campo y el que habita la ciudad. A través de las mingas, la cultura, el arte, la medicina tradicional, diálogos interétnicos, ideas incluyentes para avanzar y dar a conocer para construir país (01, entrevista, 2020).

Así, en 2020 el panorama en el norte del Cauca era incierto por el aumento de asesinatos y atentados contra líderes sociales y excombatientes de las FARC-EP y la falta de reacción inmediata por parte del Estado frente a esta problemática. Antes de la firma de la paz entre el Gobierno y las FARC-EP, la dinámica la marcaba la guerrilla. Con los diálogos de paz aumentaron las acciones bélicas en la mayoría de municipios del norte del Cauca (02, entrevista, 2020).

A pesar de algunos reparos, las comunidades nasa le apostaron al proceso de paz. En el norte del Cauca se establecieron sitios de acantonamiento de excombatientes, transición y luego reincorporación (13, entrevista, 2020). Las comunidades nasa vieron con positivismo este proceso y desarrollaron muchas actividades de pedagogía. Sin embargo, se vislumbraban algunos miedos, como lo señala un entrevistado:

con esos miedos se decidió apostar al proceso de paz. Luego entramos a la firma del acuerdo 2016, posterior a 6 meses se empezó a ver la reaparición de grupos armados que se auto denominaban FARC-EP, vimos el traslado de otros movimientos guerrilleros hacia la zona, despliegue del ELN hacia unos sectores que antes ocupaba las FARC, también la llegada de un nuevo actor armado como el EPL que antes lo veíamos en el Catatumbo; nos cuenta la historia que en 1985 andaban por acá lo veíamos de nuevo en el 2017, las comunidades lo describen como un fenómeno de cambio de brazaletes es decir en algunas unidades armadas lo que hacían era un cambio de brazaletes a FARC o al ELN para generar la mirada de ocupación territorial por actores armados. Sin embargo, todos esos fenómenos eran micro situaciones donde no estaba involucrado un gran número de efectivos militares o hombres armados (02, entrevista, 2020).

En 2017 y 2018, las comunidades nasa respondieron con acciones no violentas de rechazo a los grupos armados, incluyendo acciones de decomiso de armamento por parte de las comunidades y destrucción de estos.

Según lo dialogado con los líderes del CRIC, estos consideran que los años 2019 y 2020 fueron los de mayor afectación al movimiento indígena. Los primeros análisis que los nasa hicieron en el 2017 de multiplicidad de grupos armados de pequeñas unidades con baja capacidad militar cambiaron: para 2019-2020 los grupos armados tendían a ser unas unidades bastantes fuertes con una capacidad armamentista ya más definida, con un nivel de estructuración más elevado y un nivel de violencia mayor hacia las comunidades (07, entrevista, 2020). El pueblo nasa realiza Tulpas permanentes para dialogar sobre diferentes asuntos comunitarios como se refleja en la fotografía 1.



Fotografía 1 Tulpa de sanación nasa. Fuente. Asamblea.

Fuente: Eliana Ramírez, Cauca 2020.

3.3 La educación propia, una herramienta de resistencia y construcción de paz frente al conflicto armado interno

La educación propia ha sido un factor importante para mantener la identidad, la cultura, la lucha organizativa y política en el norte del Cauca (CRIC 2019). La educación propia es comprendida desde la comunidad como una herramienta que les ha permitido reconectar con sus conocimientos, usos y costumbres tradicionales, las cuales los colonizadores y los misioneros encargados de impartir una educación cristiana intentaron arrebatar (CRIC 2019). Sin embargo, en el siglo XX a partir de las transformaciones sociales y políticas que se dieron dentro del país, los pueblos indígenas y en particular el movimiento nasa empezaron a cuestionar la educación que les impartían a sus hijos. Es por ello que dentro de sus reivindicaciones está el principio de “cultura y educación propia”; es decir que se retoma los hilos de la educación como un pilar importante para la recuperación de su identidad como pueblo indígena, se educa para la resistencia. La fotografía 2, es una representación de la cultura nasa; el fogón comunitario y sus tejidos símbolos de pervivencia.



Fotografía 2 Cultura y autonomía. Fuente. ACIN.

Fuente: Eliana Ramírez, Cauca 2020.

La educación propia, desde la visión del pueblo nasa, empieza desde la concepción misma. En la niñez se les enseña y educa para vivir en ese equilibrio y armonía con la comunidad, “con el territorio, los sitios sagrados, la espiritualidad, para nosotros eso también es construcción de paz” (Umenza, Coordinadora Tejido Mujer, entrevista, 2020). Consideran que, si no llevan una educación en ese marco, se pierde la identidad cultural y por ende se pierde toda la esencia de la educación propia que para ellos representa la colectividad de sus pueblos. Asimismo, a partir de diálogos con las comunidades, expresan que desde pequeños inició la preparación para ellos y es un proceso que nunca termina, porque en comunidad siempre se está aprendiendo con el objetivo de formar a los niños y jóvenes para la paz. Se hace desde la vivencia, tranquilidad, armonía, equilibrio y buen vivir como organización indígena para que no se confundan con el miedo y la violencia del contexto en el que crecen.

Según Yule,

El sistema educativo propio es entendido como: “El tejido educación propio es un útero muy cuidado donde toda la comunidad se educa para fortalecer el Plan de vida. Como Nasa lo representamos con el tejido de la cuetandera, porque es la cultura Nasa, la cuetandera es un útero donde germina la semilla. Decimos que es tejido, porque los diferentes hilos de la educación escolarizada y no escolarizada (oficialmente llamada educación “formal”, “no formal” e “informal”) comparten una misma red, una misma trama de propósitos y criterios alrededor del fortalecimiento del plan de vida de la comunidad. Es educativo porque se orienta a la formación integral de todos los hombres y mujeres, incluyendo a los niños, jóvenes adultos y mayores, en los espacios políticos, económicos, culturales, sociales, espirituales, y familiares. Es propio, porque se basa en los valores ancestrales y también en valores culturales apropiados que desarrollan la armonía y el equilibrio de las personas y las comunidades con ellas mismas, con la naturaleza, con la sociedad y con la espiritualidad (Yule, 1998).

A través de la educación propia se han recreado los planes de vida de la comunidad. Estos son un instrumento de planeación que se construye a partir de un proceso participativo de autodiagnóstico y el ejercicio de elaboración del proyecto (06, entrevista, 2020). A su vez, es un instrumento de política y de gobierno y como tal un acuerdo social que debe surgir del consenso por parte de la comunidad orientada por los mayores o autoridades indígenas. Por consiguiente, estos proyectos están también dirigidos hacia la visión del pueblo indígena y sus principios como la protección y defensa del territorio indígena; autodeterminación y gobierno propio; desarrollo propio, buen vivir, equilibrio y armonía; derecho a la consulta previa consentida libre e informada; reivindicación y exigencia de los derechos humanos (12, entrevista, 2020).

Un entrevistado explicó cómo se desarrolló la educación propia en contraste con la educación formal promovida por el Gobierno central:

No es la educación cuadrada que nos ha metido el Estado, hace muchos años la educación para el indígena era muy mediocre más que la que le daban al mestizo, “yo me acuerdo que entraba a estudiar de 8:00 am hasta las 5:00 pm, pero también veíamos muchas historias de los colonizadores, como nos habían modernizado, prácticamente teníamos que dar las gracias a ellos de todas las invasiones que vivió América, y toda la vivencia en ese supuesto descubrimiento, nuestros mayores empiezan a mirar si eso era una educación. En esos análisis

vimos que la educación no era para abrir la mente a las personas, sino que era una educación para seguir esclavizándonos, una educación de esclavitud mental, nos enseñaban solo lo que les convenía que aprendiéramos”. Entonces, nuestros mayores empiezan a preocuparse, pero también se preocupan en conocer la verdadera historia de América Latina, la de los indígenas, aun sabiendo que no sabíamos leer ni escribir. Sin embargo, las conversaciones que se tuvo surgió que eso era la educación propia conocer nuestras propias historias, usos, costumbres, calendario lunar y solar, la cultura, la identidad, de conocer que a pesar de que no sabíamos leer ni escribir teníamos una historia y lógicamente una memoria y se dieron cuenta que esas dos cosas no debían morir “porque siempre los mayores decían que el que se olvida de su historia está condenado a repetirla, a vivir la memoria e historia esclavizante”, aprendimos para resurgir y empezar a reclamar y a luchar por nuestros derechos. Entonces, ahí empezamos a preguntarnos cómo nuestros hijos y la misma comunidad conociera nuestra propia historia y allí en el año 1992 se comenzó los primeros convenios con el Estado, el primero fue el Convenio de la María, pero los antecedentes de este logro fue por muchas movilizaciones, y exigencias por un educación propia, también hubo mucha pérdida de liderazgos porque hubo varios asesinatos, pero se logró tener ese primer Convenio; y hoy afortunadamente existe el SISPI ha sido muestra de la dedicación que hemos tenido para plantearnos día a día otra educación. Un profesional, no es solo una persona con un título, sino que convive en comunidad, con experiencia, que tiene la memoria viva, para nosotros eso es una persona profesional. Entonces, desde nuestros mayores se empezó a organizar toda una estructura de educación propia en los territorios indígenas, por eso también trabajamos en el fortalecimiento de nuestra lengua porque para nosotros es la esencia de la educación para los pueblos indígenas, en ese marco hemos venido hablando de la educación propia. Hoy ya logramos la resolución de la universidad indígena la primera en el país, es propia y es pública, al saber que era pública nos estaban “incluyendo” en la misma plataforma de las universidades públicas del país. Puede ser pública, pero debe tener ese carácter especial—es decir, exclusivo, con un pensamiento, con una pedagogía, metodología, propia de los pueblos indígenas; con unos orígenes pensados desde la ancestralidad. En esa lucha estamos ahora con el Ministerio de Educación, porque no ha sido pensado desde el Estado hacía nosotros sino pensado desde nuestros mayores hacia el futuro, eso es la UAIIN, el Estado dice que nuestras organizaciones deben pagar impuestos, y no es así porque ese es el carácter especial. El Estado no nos organiza a nosotros, nosotros nos organizamos desde un pensamiento ancestral, un pensamiento propio, un pensamiento que nos hemos sentado desde la tulpá y eso es carácter especial (14, entrevista, 2020).

La educación propia, por su parte, se fundamenta en la espiritualidad profunda en donde el hombre es parte de la naturaleza, brinda la existencia. Es aquella que nace con las personas y con el conocimiento de un pueblo. Las decisiones son tomadas de manera comunitaria; y la consideran como un logro de la lucha organizativa que ha tenido el movimiento indígena desde la resistencia civil en contra del modelo homogeneizador y el status quo que impera (12 y 14, entrevistas, 2020). Por medio de un programa constructivo, como lo desarrolló Gandhi, o lo que Mino Koefoed llama acciones de “resistencia constructiva” (ver capítulo anterior), el pueblo indígena nasa vio en la educación una posibilidad de recuperar su identidad, transformar su realidad y fortalecer su resistencia que es algo único. Allí se educa para la resistencia. La ACIN se refiere a estos procesos como “Procesos de Formación Propia Intercultural y Pluriversal” o PFOPIP por sus siglas. Según la organización, estos procesos se refieren:

a los ambientes pedagógicos y culturales, que nos permiten desarrollar nuestro enfoque, de manera más autónoma. [La educación propia] centra sus esfuerzos en la transformación de la escuela que llegó impuesta por el poder homogenizante. Estos esfuerzos inician con la creación de las escuelas comunitarias bilingües, con el fin de reorientar, transformar, estructurar y fomentar como parte del Sistema Educativo Indígena Propio SEIP, para que contribuya al proyecto político del movimiento indígena (ACIN, 2020).

La educación propia en cuanto a la construcción de paz ha aportado en el sentido que ha ayudado a crear entornos de aprendizaje de calidad que permiten reducir la marginación del pueblo nasa, aunque aún falta desarrollar aspectos que presten más atención a las diferencias de género (09 y 14, entrevistas, 2020). Algunos propósitos del componente educativo son: la investigación acción; la cosmovisión de la unidad; la cultura y el desarrollo; la etnografía reflexiva; la educación bilingüe e intercultural; el reconocimiento y la valorización a partir del saber y del buen vivir (ACIN 2012). La fotografía 3 a continuación muestra los esfuerzos del pueblo nasa por mantener su cultura, como lo ha hecho a través de la educación propia.



Fotografía 3. Representación cultural nasa. Fuente. Ceremonia Sek Buik.
Fuente: Eliana Ramírez, Cauca 2020.

Según un entrevistado del pueblo nasa,

La educación propia sí puede ser una herramienta de resistencia no violenta porque permite conservar la cultura, conservar la espiritualidad, fundamentar los procesos desde las semillas de vida que son nuestros niños y niñas que desde ahí ellos crecen con esa apropiación hacia la identidad, a su etnia nasa, kokonuco, yanacona, misak. Creo que nos permite generar una nueva visión sobre la educación de que esas semillas de vida conozcan la verdad y la historia de cada uno de sus ancestros y de sus pueblos, eso implica que van con una enseñanza no diciendo que vamos a negar lo occidental porque hay cosas que hay que apropiarse, pero con un sentido y enfoque desde lo indígena y no como lo quieren colocar los académicos sino como nosotros lo interpretamos y lo queremos hacer sentir y la sabiduría de las comunidades. Especialmente, la niñez que es la fortaleza que hoy tenemos, sino cambiamos el pensamiento de las nuevas generaciones pues prácticamente tenderían a desaparecer como pueblos, por eso la educación es una forma de resistencia que hoy se da. A partir, por ejemplo, de la presencia de autoridades indígenas hagan presencia dentro de los colegios, ganando espacios, cambiando los dinamizadores (profesores) por personas formadas de la misma comunidad, que saben que hay que enseñar a leer y a escribir español, pero que lo enfocan a una dinámica propia de lo indígena (10, entrevista, 2020).

En el periodo de posacuerdo, la educación propia ha permitido identificar buenas prácticas y generar pobladores capaces de pensar de manera diferente, con sentido ético y una construcción desde la vivencia. Así la educación propia ha sido una herramienta que ha permitido fortalecer la identidad del pueblo nasa, el saber y el hacer, la medicina tradicional, la música, la danza, el tejido y el camino por el conocimiento (ACIN 2012).

En un contexto complejo en donde nuevamente se han agudizado los niveles de violencia directa en los territorios y hacia las comunidades, como lo es el norte del Cauca durante el periodo 2017-2020, se ha hecho sentir la necesidad de tener un componente educativo que dinamice la formación de los actores de base y de los dirigentes en cada campo específico, en este caso como la guardia indígena, el programa mujer, y los diferentes tejidos que se desarrollan para el buen vivir indígena. Esta agencia de las comunidades indígenas, en particular el pueblo nasa en el norte del Cauca contribuye a la construcción de conocimiento desde sus saberes y a su vez las iniciativas de educación propia han ido dirigidas a la transformación de sus realidades, en particular en contra de la exclusión, desigualdad social y racismo.

Otro entrevistado explicó:

Para nosotros la educación propia es hacer práctico nuestros usos y las costumbres de nuestras comunidades, pero como la concebimos tendríamos que aislarnos del Ministerio de Educación, porque el fortalecimiento de nuestra idioma propia, el uso de nuestras artesanías, lo artístico, las danzas, pero como estamos inmersos en el sistema del país, hemos hecho un ejercicio integral, hacemos de todo un poco pero nuestro objetivo es hacerlo desde la niñez fortaleciendo nuestra lengua, como base fundamental de la identidad propia, los usos y costumbres, medicina ancestral y cultural. Es la lucha constante que tenemos contra el sistema para que podamos pervivir en un futuro para que los muchachos sigan nuestros pasos (13, entrevista, 2020).

Finalmente, en palabras del consejero mayor del CRIC William Camayo, la educación propia representa para ellos una resistencia a la hegemonía y al poder imperante, desde otros sentires y maneras de comprender la realidad y el mundo. Según Molina y Tabares, “En esta dirección, la defensa de la educación propia representa una posibilidad de lucha y de resistencia de las comunidades indígenas para proteger su identidad y existencia. Lo propio

tiene que ver con la superación de todas las formas de subalternización y de colonización de los seres, los saberes y los poderes comunitarios” (Molina y Tabares 2014, 3).

Conclusiones

En este capítulo, se han analizado los significados y los aportes de la educación propia desarrollada por el pueblo nasa del norte del Cauca a la construcción de paz en un contexto de violencia sociopolítica. A pesar de haber logrado la administración de la educación en sus territorios, los nasa siguieron teniendo limitantes durante el posacuerdo en tanto el Estado colombiano aún ejercía bastante incidencia en la malla curricular de las escuelas formales de educación. Por ello, desde la visión nasa, la educación debe partir desde la casa, la familia y la comunidad con el propósito de rescatar la identidad propia, el cuidado y la defensa del territorio para la supervivencia como pueblos indígenas.

El pueblo indígena nasa del norte del Cauca considera que desde la lucha organizativa que han emprendido oficialmente desde la creación del CRIC y la ACIN han ido avanzando poco a poco en transformar sus realidades a partir de la educación como herramienta imperante para la transformación social (05 y 11, entrevistas, 2020). Dentro de este orden de ideas la construcción de paz no se ve como algo externo o un concepto apropiado desde el acuerdo de paz. Como hace mención John Paul Lederach (1997), la construcción de paz se puede realizar en cualquier momento de una situación de conflicto y no necesariamente solo cuando hay un cese al fuego entre los actores armados. Es así como desde lo local el pueblo nasa ha venido y sigue realizando acciones educativas desde lo no formal como instrumentos que los lleva a la armonización y sanación de sus territorios considerándose ejercicios propios para la paz.

Es así como la educación propia ha permitido al pueblo nasa desarrollar mayor autonomía y mantener su identidad, su cultura y sus saberes propios para construir escenarios de paz concebidos desde su hacer como pueblos indígenas. Es decir, su capacidad de agencia ha contribuido a la transformación de las estructuras, como lo demuestra su participación en la construcción de la Constitución de 1991 en donde se les reconoció como sujetos de derechos, se reconoció su autonomía en el sistema de salud y en la educación propia que hoy se reparte en los resguardos. Desde pequeños los niños nasa crecen en medio del ejercicio comunitario, organizativo y político al igual que participar en el ejercicio de la educación propia, por eso es que según ellos crecen con esa visión, ese sentir, ese compromiso colectivo.

Capítulo 4

Construcción de paz “desde abajo” indígenas y resistencia civil para la defensa del territorio del pueblo nasa en el norte del Cauca

En este capítulo se expone la importancia que ha tenido la resistencia civil usada por los pueblos indígenas como herramienta de pervivencia y de defensa del territorio para la construcción de paz en el norte del Cauca durante el conflicto armado interno y social colombiano y en el tiempo temporal de posacuerdo 2017-2020. La resistencia ha representado para el movimiento indígena del Cauca el camino que les ha permitido pervivir y mantenerse dentro de sus territorios ancestrales. Así desde la agencia han transformado parte de la estructura, lo que se puede ver en los logros democráticos obtenidos mediante la consecución de la Constitución colombiana del año 1991, en donde se reconoció al indígena como sujeto político dentro del Estado.

En primer lugar, se hace énfasis en la importancia de la tierra y el territorio para el pueblo indígena nasa del norte del Cauca por motivos culturales e identitarios, así como políticos y organizativos, y se menciona el problema de la tenencia y distribución de la tierra en el departamento del Cauca como factor estructural del conflicto armado. En segundo lugar, se examina la defensa del territorio por parte del pueblo nasa a través de la resistencia civil y cómo los nasa han aportado a la construcción de paz a través de dichos procesos de resistencia noviolenta.

4.1 El territorio, símbolo de vida para la pervivencia indígena

Para el pueblo indígena nasa, la tierra y el territorio representan la vida misma, es decir para ellos un indígena sin tierra no es “indio” como así mismo lo expresan. Su lucha y su resistencia para la pervivencia se centran en este valor simbólico, cultural e identitario que se ha mantenido durante generaciones de nasas y su convicción aún se mantiene a pesar de los obstáculos en la implementación de lo acordado en La Habana. Así lo refiere Joe Sauca en la entrevista realizada durante el trabajo de campo:

La resistencia para nosotros los pueblos indígenas se ha enmarcado en diferentes expresiones de cada pueblo, como la cultura, desde la forma de no perder la identidad frente a las dinámicas externas que siempre han querido absorber ese tema de hacer perder la identidad de nuestros pueblos, la cultura, la espiritualidad del territorio y

conservar el territorio hace parte de esa resistencia, digamos que eso ha sido uno de los elementos por los que también nace el CRIC, inicialmente recuperar las tierras porque nuestros territorios estaban y están gran parte de ellos en manos de gente que originariamente no eran dueños de la tierra y esa es una expresión de resistencia para pervivir los pueblos en el tiempo (09, entrevista, 2020).

El territorio representa un elemento de vida para el pueblo indígena nasa. Desde luchas inmemorables han crecido escuchando a los mayores de la importancia de cuidar y de vivir en armonía con la madre tierra quien les provee de todo para vivir (04, entrevista, 2020). Es por ello que el territorio responde a diferentes sentidos y realidades que a la vez son la realidad con la que ellos como pueblo indígena históricamente han mantenido lucha tras lucha con diferentes actores. En estas luchas han buscado superar una historia de segregación, exclusión y desigualdad como diferentes formas de violencia estructural, que son legitimadas por la violencia cultural y producen diferentes formas de violencia directa. La usurpación de sus tierras representa para los pueblos indígenas una violencia espiritual hacia ellos mismos, la madre tierra y el territorio sucedido desde tiempos coloniales. En este sentido, para los pueblos indígenas el propio territorio ha sido “víctima” del conflicto armado:

El impacto de la violencia se despliega de tal manera que altera las relaciones que configuran la Red Vital en varias dimensiones, es decir se irrespeta a la mujer, al río, al hombre y a los caminos. El territorio se hace víctima no solo porque se modifiquen sus formas con bombardeos o extractivismo sino porque con ellos se interrumpen y alteran las responsabilidades espirituales de sus cuidadores. De esa misma manera la guerra interrumpe las conexiones que vinculan a los pueblos indígenas con su conocimiento (CNMH-ONIC 2019, 125).

Colombia se ha identificado como una de las democracias más sostenidas en América Latina. Sin embargo, mantener la imagen democrática llevó a que se ocultaran los vejámenes de la guerra y corrupción en las regiones más apartadas de las principales urbes del país. La respuesta a la violencia y al conflicto armado se ha convertido en un tema de defensa y seguridad para la nación.

En el caso del Norte del Cauca donde el conflicto armado ha sido más intenso al igual que otros departamentos como el Chocó, Nariño, Putumayo, etc. El Estado no abandonó los

territorios indígenas argumentando que tiene la obligación constitucional de hacer la guerra, y las FARC tampoco diciendo que no iban a salir si los anteriores tampoco lo hacían (07, entrevista, 2020). Por ello, se disputaron territorios indígenas. Si bien los nasa no han logrado sacar el conflicto armado de su territorio, lograron mitigar sus efectos gracias a la fortaleza de sus acciones de paz. Los indígenas ganaron batallas frente a ambos bandos armados, como el rescate de personas secuestradas por la guerrilla, el desmonte de puestos de la Fuerza Pública en los municipios y el retorno en medio de la guerra protegiendo sus territorios del despojo (Caviedes 2007). Han tenido mayor incidencia por el arraigo a sus territorios y la conquista del poder político en algunas localidades. También han dialogado con los actores armados para que respeten su territorio y para vivir en paz (Lozano, 2011).

Para el CRIC, el papel del Estado en la construcción de paz debe partir de la descentralización del poder, ya que las decisiones han sido centralizadas y esto no ha permitido que los gobiernos locales o departamentales puedan tener una autonomía que ayude al ejercicio de la implementación del acuerdo de paz de 2016 (CRIC 2019). También ha sostenido que la inclusión es necesaria para que la política se pueda conducir desde una visión territorial, regional, local y que eso se discuta entre las personas concernidas y aporte a la construcción de paz (CRIC 2020).

Por ejemplo, no están de acuerdo con seguir trayendo proyectos escritos desde escritorios en Bogotá a una realidad diferente. Piensan que se necesita humanizar mucho más las instituciones del Estado. En particular, el CRIC lamenta que el Gobierno lleve la institucionalidad del Estado en relación con los temas de seguridad y encomiende esa labor a la fuerza pública, en especial al Ejército, como fue el caso de FEMCOLOMBIA donde éstos realizaban una “función social”, al construir puentes y vías en una región donde las relaciones de confianza entre comunidades y Fuerzas Armadas están dañadas (Entrevista 09, 2020). Esa doctrina militar es la que se ha seguido aplicando durante el posacuerdo, en particular en Santander de Quilichao, municipio en el cual los militares asesinaron a civiles por “supuestos y no por evidencias reales”, según varios entrevistados (07,10 y 13, entrevistas, 2020).

El pueblo indígena reivindica la inclusión desde sus particularidades. El territorio del pueblo nasa se militariza y en el 2019 había más de 2500 efectivos militares. Aún así asesinaron a Cristina Bautista, líder indígena nasa, por lo que para el pueblo nasa la atención estatal ha sido muy deficiente. En palabras de un poblador,

El Gobierno nos ofrece institucionalidad con programas como el ICBF, Acción social, adulto mayor, familias acción proyectos que vuelven mendigos a la sociedad, que nos invita a tener más hijos para tener más ayudas económicas o subsidios, la cual ha sido una política de dependencia del gobierno que ha existido para manipular votación, opinión ese no es el asunto que nosotros necesitamos. Necesitamos es presencia institucional para que venga y en el marco del carácter diferencial, nosotros le hemos presentado al gobierno propuestas técnicas como es que queremos nosotros desde nuestra visión hacer y construir gobierno propio, pero también autonomía alimentaria, salud, educación, hay detalles por ejemplo el SISPI ha sido una propuesta desde nosotros para el tema de salud, desde la prevención y la alimentación soberana, una alimentación limpia, pero la discusión con el gobierno es que ellos quieren siempre beneficiar a la multinacional (13, entrevista, 2020).

4.2 La resistencia no violenta como imperativo para la paz en los territorios

La resistencia civil ha sido uno de los principales medios de lucha del pueblo nasa desde el inicio del conflicto armado. Según un líder indígena,

La resistencia para nosotros los pueblos indígenas se ha enmarcado en diferentes expresiones de cada pueblo, como la cultura, desde la forma de no perder la identidad frente a las dinámicas externas que siempre han querido absorber ese tema de hacer perder la identidad de nuestros pueblos, la cultura, la espiritualidad del territorio y conservar el territorio hace parte de esa resistencia, digamos que eso ha sido uno de los elementos por los que también nace el CRIC, inicialmente recuperar las tierras porque nuestros territorios estaban y están gran parte de ellos en manos de gente que originariamente no eran dueños de la tierra y esa es una expresión de resistencia para pervivir los pueblos en el tiempo (06, entrevista, 2020).

Entre las acciones de resistencia civil agenciadas por los pueblos indígenas, han organizado movilizaciones como forma de expresión para salir en contravía de las políticas de gobierno que buscaban regular o cooptar el ejercicio político organizativo de la organización indígena y de los pueblos. De esta forma, han ejercido presión para el cumplimiento de la Constitución, la cual reconoce el derecho de los pueblos indígenas a autogobernarse (04, entrevista, 2020).

El CRIC ha ido construyendo gobiernos propios en cada una de sus comunidades, así como congresos locales, zonales y regionales. Este sistema de gobierno propio ha incidido en los programas o tejidos (como ellos los llaman), por ejemplo, en temas de comunicación, guardia

indígena, derechos humanos, salud propia o el Sistema Indígena de Salud Propio Intercultural (SISPI) y el Sistema Educativo Indígena Propio (SEIP), la forma de educación propia. Cada uno de estos programas ha sido creado por el propio pueblo nasa a partir desde sus experiencias y necesidades para dar respuesta a lo que el Estado no le ha dado, es decir, programas constructivos como base para la autonomía y el buen vivir en los territorios:

Pero en la práctica, en la resistencia de los pueblos indígenas que nos ha tocado sobrevivir a todo ese tipo de políticas de expropiación, políticas que han venido de exterminio y que implican un margen muy dañino para las comunidades, las múltiples formas de resistencia que nosotros hemos venido planteando e inclusive con Quintín Lame parte de ese movimiento indígena al ver que estaban matando y exterminando los pueblos indígenas entonces tomaron la decisión de armarse, no para aportar a esa guerra sino para defender a las propias comunidades cosa termina traducándose en el acuerdo de paz que termina firmándose con la Constitución naciente de 1991 donde hubo la dejación de las armas por parte del Quintín Lame y el M19 que eso se tradujo en una transformación completa de reconocer a los pueblos indígenas como auto determinantes de su propia vida y de su propio destino (12, entrevista, 2020).

Entonces, la resistencia civil se ha ejercido contra el Gobierno, pero también frente a todos los actores del conflicto armado. En tiempos recientes también se ha empleado contra las multinacionales o grupos económicos privados que realizan megaobras. El pueblo nasa, en particular, considera que ha pasado de la resistencia a la resiliencia; es decir, a la capacidad de no solo quedarse resistiendo sino de proponer otros modelos de gobierno en el territorio en lo político, en lo organizativo y en lo ambiental, así como formular propuestas mandatadas por las mismas comunidades.

Para las comunidades la resistencia no violenta ha sido un pilar fundamental de la paz. La resistencia civil con relación frente al Estado ha sido en pro de construir un país, no ha sido en contra de alguien o individuo sino de la estructura del Estado que impone sus decisiones al pueblo indígena (Umenza, Coordinadora Tejido Mujer, entrevista, 2020). Los indígenas del norte del Cauca consideran que no son el problema, como la opinión pública del país los ha considerado durante años. Al contrario, afirman que han aportado a la construcción del país que desafortunadamente lleva décadas en un derramamiento de sangre y en donde se ha prometido inclusión y participación democrática, sin que realmente suceda. Además, la

defensa del territorio se ha convertido en su bandera de lucha. En palabras de Claudia Colcué, ex gobernadora del cabildo urbano de Santander de Quilichao,

Qué es cultural y que no lo es en nuestras raíces históricas, la resistencia está mandada para no dejarse doblegar frente a muchas cosas y cuando yo vea mi mamá luchar también en estos espacios comunitarios me daba cuenta que era el hecho de subsistir más que de resistir; es el hecho de querer pervivir como pueblo de querer defender lo que nos pertenece, de querer estar. Cuando hablamos desde la guardia indígena tengo un recuerdo, cuando trabajábamos en Jambaló nos encontramos con un comandante y éramos 50 personas y ellos me entregaron una cámara y en medio de la inocencia del aprendizaje se me ocurrió grabar y el comandante se puso indignado por lo que yo estaba haciendo y se puso tan molesto que nos empezó a apuntar con el fusil, yo sentí en ese momento que ya no íbamos a salir de ahí cuando a los 5 minutos de un momento a otro lado la gente se movió y aparecieron 300-400 personas alrededor de nosotros y entre ellos más nos apuntaban, y él corazón nos decía hay que cogerlos hay que coger nos yo no lo puedo explicar era como si el hecho mismo de que estuviéramos y él quisiera como agredirnos nos hiciera como más fuertes era un sentimiento que en ese momento no lo podría explicar, en ese momento no importa la vida de nosotros mismos sino el hecho de que estaba en nuestro territorio y debemos defenderlo de actores armados que lo desarmonizan, esto es parte de nuestra resistencia como pueblos. Es como dicen los mayores es el sentir desde el corazón que se arraiga al espacio territorial y ese avanzar lo que hizo fue atemorizar los a ellos sin nosotros tener un fusil, fue tan desesperante para él que cogió 2 granadas en la mano y dijo aquí volamos todos y aún así la gente se seguía yéndose encima y ahí viene el tema de la supervivencia él dijo vamos a hablar y uno dice: ahí están los mecanismos de resistencia a que resistimos realmente entonces uno concluye en ese escenario que a la posibilidad de seguir viviendo como pueblo de seguir avanzando de seguir llevando el legado que nos han dejado Manuel Quintín lame, Juan Tama, la cacica Gaitana y que eso no muera y así no seamos nosotros nasa propios tengamos esa posibilidad de empoderarnos de nuestras raíces nasas (07, entrevista, 2020).

La resistencia colectiva es una virtud construida; es decir, es una posibilidad de vida y es una respuesta a fenómenos que amenazan lo más importante para las comunidades: la vida y la posibilidad de vivir bien. Esta resistencia es una modalidad antigua y un modo de vida bajo muchas presiones y diferentes formas de violencia, como el racismo, la segregación y la exclusión, que son formas de violencia estructural promovidas y reproducidas por el Estado contra las comunidades rurales e indígenas, así como diferentes formas de violencia armada.

Como se mencionó en el capítulo 2, Gene Sharp enfatiza que una comunidad organizada puede cambiar poco a poco su realidad social a partir de la organización social y de acciones colectivas que le permiten reequilibrar las relaciones de poder con las autoridades. En este caso, la organización del CRIC frente a las afectaciones del conflicto armado ha permitido al pueblo nasa emprender diferentes acciones para la defensa de la vida. La autora Esperanza Hernández así lo señala:

Entre 2002 y 2010 las definiciones de la situación hechas respectivamente por el Gobierno Nacional, la guerrilla de las FARC y los indígenas caucanos en torno al manejo del conflicto armado y las formas de buscar la paz, así como las actuaciones de unos y otros, fueron más divergentes que antes, cuando el escenario de los diálogos alimentaba cierta esperanza de convergencia. La desmilitarización completa de sus territorios por parte de todos los actores armados se convirtió entonces en una consigna central de las movilizaciones indígenas. El rechazo a la conversión del territorio en teatro regional de una guerra percibida como ajena, fue complementado con actos de ejercicio de autoridad propia en su jurisdicción. Así, se hizo más visible que la resistencia no era, como no había sido en el pasado, solamente contra la guerra, también se oponía a los proyectos de sociedad propuestos y representados tanto por el Gobierno Nacional como por la guerrilla de las FARC (Hernández 2012, 333).

La resistencia no violenta ha sido una respuesta digna de las comunidades indígenas frente a la explotación de los territorios indígenas, en el marco de la dinámica de violencia armada. El pueblo nasa ha resistido de manera pacífica y alegre. En un momento, el movimiento indígena emprendió una resistencia armada, usando la violencia como mecanismo extremo de defensa en los años sesenta, sin embargo, se dio cuenta que no era el camino correcto, por lo que decidió hacer una resistencia sin armas. Es decir, el movimiento indígena también exploró ese camino de las armas y de forma pragmática optó por hacer transición hacia la resistencia no violenta (CNMH 2012). Esta forma de resistencia pacífica ha sido la mejor defensa de las comunidades indígenas en el norte del departamento del Cauca y ha sido una ganancia para muchos sectores sociales del país, como se discute a continuación.

En efecto, las comunidades indígenas nasa, por su forma de lucha organizativa, han influido en varias comunidades no indígenas, sectores y movimientos sociales de Colombia que buscan cambios. Muchos sectores y movimientos sociales y comunidades se han inspirado de este proceso de resistencia no violenta del pueblo nasa, como fuerza de lucha reconocida a nivel nacional e internacional (Capaz, Coordinador Tejido de la vida ACIN, entrevista, 2020).

Uno de los mecanismos que ha usado el pueblo nasa para defender su territorio de forma no violenta ha sido la guardia indígena, la cual ha mantenido el control territorial con el objetivo de mantener el equilibrio en los territorios, evitar los abusos de actores armados no solo antes de la firma del acuerdo de paz de 2016 sino también durante el posacuerdo debido a la reorganización de grupos armados dentro de estos territorios. Un poblador recalca los aportes de la guardia indígena en este proceso de resistencia no violenta por defender los territorios del pueblo nasa:

Por supuesto que sí nosotros concebimos que el ejercicio que hace la guardia indígena y las comunidades es un aporte concreto a la construcción de paz. Se concibe todo lo que hacen las comunidades indígenas como un actor concreto de paz, es una fuerza que estaba mucho antes del acuerdo de paz del gobierno con las FARC; es una apuesta organizativa que estuvo antes de las negociaciones y es una apuesta organizativa que está pese a los contextos dramáticos que hay en la actualidad la cual irradia a otras organizaciones, por ejemplo hay que destacar el nivel de organización campesina después de del acuerdo de paz es un logro muy importante del movimiento campesino, ha podido resurgir de una estigmatización en la cual lo tenía la sociedad colombiana, de muchos armados en el territorio tanto el ejército las instituciones, lo mismo que las comunidades afrocolombianas y las comunidades indígenas han podido de alguna forma en los dos primeros años del acuerdo de paz impulsar sus planes de vida hacia el fortalecimiento de sus mecanismos propios de control territorial y bueno y varias áreas y desafortunadamente nos encontramos nuevamente con este fenómeno de violencia y violencias en el norte del cauca que nos ha frenado un poco en algunos proyectos (14, entrevista, 2020).

La defensa de sus territorios es una forma para el pueblo nasa de ejercer autonomía y construir paz a nivel local. Sin embargo, el pueblo indígena se ha enfrentado a la intervención militar del Estado y al asistencialismo de parte de varias de sus instituciones. En este contexto, un entrevistado recalcó que, con los recursos que llegan de las transferencias, se habían generado rupturas en el tejido comunitario. Esto no quiere decir que el pueblo nasa dejó de resistir de hecho frente a las imposiciones del Estado, pero que la llegada de fondos de desarrollo para las comunidades indígenas ha ocasionado ciertos dilemas para el pueblo nasa (07, entrevista, 2020).

Uno de los factores históricos de la guerra en Colombia ha sido el acceso a la tierra, porque es garantía de vida para muchas comunidades rurales. Sin embargo, el Estado ha visto al campo principalmente desde lo comercial y extractivista, no como fuente de producción con base en el conocimiento ancestral, como lo concibe el pueblo nasa. Por ejemplo, en el acuerdo de paz de 2016 se hablaba de la reforma rural integral y de la necesidad de repartir la tierra equitativamente, pero eso aún no se ha logrado a la fecha de escribir y siguió siendo un factor de violencia en el norte del Cauca y más allá después de la firma del acuerdo y de la desmovilización de la guerrilla de las FARC-EP. Durante el posacuerdo, muchas de estas tierras no regresaron a las poblaciones indígenas. Siguieron o llegaron a manos de multinacionales, petroleras, sembradores de cultivos de caña, a veces en connivencia entre el Gobierno y las multinacionales, pero no para impulsar el desarrollo de las comunidades que habitan y cuidan el territorio (15, entrevista, 2020). Al contrario, se siguió traduciendo en violencia. Un líder nasa explicó la situación en estos términos:

El Chocó, que es la Costa Pacífica que es una región que baja hasta el Cauca, ¿el gobierno que es lo que quiere hacer ahí?, porque el paramilitarismo a tomado fuerza; enfocado desde Antioquia, Chocó hasta casi llegar a la Costa del Cauca y Nariño, porque la aspiración del gobierno es la construcción de un puerto marítimo que le brinde todas las garantías y se volvería el centro de comercio de toda Sudamérica. Pero uno ve que la violencia está enfocada justo en esas comunidades donde se presenta desplazamientos y confinamientos enormes en estos momentos, porque ellos quieren esas áreas, como Buenaventura que es un puerto que recibe gran parte del comercio nacional, pero dicen que es malo porque está rodeado de población afro y no les permite avanzar con su estrategia de comercialización (01, entrevista, 2020).

La concepción de paz del pueblo nasa es algo que la gente de afuera no ha podido interpretar aún. Incluye tres elementos básicos: (1) la espiritualidad, (2) el respeto de los indígenas como seres humanos y (3) el territorio que tiene vida. La mejor forma de concebir la paz es que se respeten esos tres elementos y eso implica saber que, más allá de nosotros, hay seres vivos más pequeños que nosotros, pero que ayudan a la pervivencia de la humanidad (01,05,07 y 11, entrevista, 2020). Cada elemento que hay dentro del territorio es vida para el pueblo nasa.

Así el científico dice que eso es inepto, para el pueblo indígena, una piedra representa vida; el agua representa vida. Cuando el pueblo nasa habla de defender esa vida y esa paz a nivel

territorial, implica que nosotros como seres humanos debemos buscar esa armonía; de lo contrario, tendremos que desaparecer. Para los nasa, la tierra es una casa grande que convive con nosotros, pero lastimosamente somos nosotros los que estamos acabando con ella (15, entrevista, 2020). Un líder indígena explicó cómo el movimiento nasa por mucho tiempo había estado en esta búsqueda de paz:

El movimiento indígena toda la vida ha construido paz, en marco de los mandamientos o principios, en marco de las movilizaciones, en el marco de lo organizativo; tenemos una organización desde la base y todo es desde las veredas los resguardos, los planes de vida, desde la zonal como es en el norte del Cauca, desde lo regional desde el CRIC y actualmente como la ONIC. Pero ha sido siempre en la búsqueda de la paz, cuando se comenzó, ha habido varios procesos de paz como fue el del M-19 que la mesa se firmó en Santo Domingo Tacueyó (Cauca) en el municipio de Toribio, allí la organización no participó muy pocas poblaciones participaron de ese tema de paz a pesar de que nosotros los indígenas hemos trabajado el marco de la paz (07, entrevista, 2020).

En el actual contexto, los nasa siguen creyendo en la construcción de la paz y cada apuesta que el movimiento coloca al frente es con el ánimo de construir paz. La guardia indígena es un actor de paz porque no maneja un arma. Tiene su simbología que es su bastón, un radio de comunicación que no implica el ejercicio de la violencia. Representa la paz en los territorios al igual que las autoridades y las mismas comunidades con ánimos de hacer y de decir que los pueblos indígenas están dispuestos a contribuir a la paz.

También se han realizado mingas de arte para cambiar la visión de la minga, ya que no solo es salir a bloquear la carretera panamericana. De esta forma, se ha concebido el arte como modo de resistencia no violenta y de construcción de paz. De igual forma, la minga de la comida durante la pandemia del Covid 19 ha permitido alimentar a quienes lo necesiten. Además, se han sembrado huertos comunitarios para producir comida para toda la comunidad y todas estas acciones son expresiones de resistencia no violenta y aportan a la construcción de paz (02 y 08, entrevista, 2020). Como se ve representado en la Fotografía 4.



Fotografía 4. Minga de la comida. Fuente. Casa ACÍN.

Fuente: Eliana Ramírez, Cauca 2020.

Para varios pobladores nasa, no se ha cumplido con el acuerdo de paz de 2016 durante el periodo de posacuerdo (12 y 15, entrevista, 2020). Uno de ellos afirmó que:

El posacuerdo lo que hecho ver es que por ese incumplimiento se han vuelto a las armas, incluso nosotros en el Cauca tenemos registros de que muchos no retomaron las armas, ni fueron a los ETCR, sino que se fueron por su propio lado a donde sus familias y ahí es donde los están matando, por ejemplo, entonces frente a una adversidad de esas uno puede decidir no tomar los zapatos del otro, pero sí revisar desde la perspectiva “aquí nos están matando, que vamos a hacer” (15, entrevista, 2020).

El norte del Cauca ha sido un escenario muy difícil en el posacuerdo porque no se ha implementado la sustitución de cultivos de uso ilícito y esto se ha convertido en un foco de violencia. Para varios pobladores nasa, el alto número de muertes en regiones como el norte del Cauca está relacionado con el narcotráfico y la falta de políticas gubernamentales para abordar la problemática (13, entrevista, 2020). Además, afirman que el Estado ha hecho muy poco para proteger a la población civil frente a la violencia armada en este contexto:

Todo lo que hemos ganado como movimiento indígena ha sido a través de la lucha y la resistencia trazo a trazo, con compañeros y compañeras asesinados en las movilizaciones en el marco del conflicto ha indicado un índice de violencia muy enorme. Creo que todos esos análisis que nosotros hemos hecho frente a la situación actual, indica también la sistematicidad de los casos, nosotros lo relacionamos con el gobierno porque en la constitución dice que “por acción u omisión el Estado es el responsable en garantizar la vida en el territorio nacional” , el gobierno sabe que hay un asunto creciente en el posacuerdo de diferentes estructuras armadas ilegales, lo que está permitiendo es que esa violencia se genere entre la sociedad civil y los grupos armados y no hay una actuación de la fuerza pública, eso tampoco indica que nosotros estemos reclamando la actuación de la misma sino que está dejando que ese escenario se vaya a campo abierto para poder forzar bien sea a la sociedad a accionar de la manera que no queremos que accione que implica que todo el mundo coja las armas y se vuelve un asunto de guerra civil, o como en el tiempo del paramilitarismo porque a eso quiere llevar y es el análisis que está (14, entrevista, 2020).

Por tanto, el periodo de posacuerdo ha sido muy complejo para el movimiento nasa por la falta de atención del Estado frente a estos fenómenos de violencia. No obstante, se ha mantenido con la convicción de que la resistencia noviolenta los seguirá llevando a transformaciones profundas como comunidades y pueblos indígenas.

Conclusiones

Para el pueblo nasa, el concepto de paz es muy amplio. Integra aspectos mucho más allá que la misma ausencia de guerra o de conflictividad en sus territorios. Esta concepción choca con la concepción de la paz por parte del Estado, es decir solamente como ausencia de guerra, en un contexto donde la guerra se mantiene en el norte del Cauca. Las comunidades indígenas han desarrollado un concepto mucho más amplio de convivencia territorial, desarrollando sus planes de vida, de estabilidad de la relación hombre-naturaleza, del estar bien dentro de su territorio y de las posibilidades de estar bien y vivir bien con su cultura, con sus costumbres y con sus comunidades de forma organizativa a partir de su gobierno propio y la relación con el otro.

Las desarmonizaciones del territorio, como así las llaman las comunidades indígenas, son resultado del conflicto armado y la violencia que se sigue desatando en sus territorios. Para ellos no se ha impulsado con la fuerza que se necesita la implementación de la paz como debería ser en las comunidades rurales y esto ha fomentado el mantenimiento de la violencia

en el país y por esto han tenido que seguir resistiendo de forma no violenta frente a la usurpación de sus tierras por parte de diferentes actores armados y multinacionales. El nivel de amenaza y hostigamiento contra la población rural ha sido muy elevado durante el posacuerdo, con un incremento de la siembra de cultivos de coca y marihuana. Esto ha hecho que proliferen los actores armados en la región y traten de ejercer control territorial en comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas. Por ello, para los nasa la paz debe partir del diálogo y de la resistencia no violenta para la defensa del territorio. Esto significa tener la capacidad de conversar con los actores armados que están en el territorio y llegar a acuerdos para que les respeten la vida, ya que las medidas del Gobierno no han sido suficientes para evitar los abusos contra la población civil en el Cauca.

En un contexto de posacuerdo, donde poblaciones rurales como las comunidades nasa siguen siendo las más golpeadas por el conflicto armado y siguen sin garantías reales para vivir, el pueblo nasa ha manifestado que seguirá resistiendo y perviviendo como pueblo a partir de la defensa de sus territorios ancestrales y de esta forma aportará a la construcción de paz.

Capítulo 5

Conclusiones

Esta investigación se ha enfocado en analizar y comprender los aportes del pueblo nasa a la construcción de paz y sus significados, en especial desde la resistencia civil. En particular, se ha centrado en la educación propia como forma de programa constructivo dentro de la resistencia civil y en las acciones no violentas por la defensa del territorio. Estos aportes a la construcción de la paz se han examinado en el periodo de posacuerdo, el cual cobra importancia ya que es el momento en el cual se debía empezar a dar cumplimiento a lo pactado en La Habana, Cuba en el año 2016 entre el Gobierno y las FARC-EP.

Se planteó que el Consejo Regional Indígena del Cauca se enfrentó a un contexto de posacuerdo hostil para las comunidades que habitan los territorios. No obstante, el pueblo nasa mantuvo su convicción acerca de la importancia de las prácticas educativas propias, de su autonomía política y organizativa, como elementos clave para construir una nueva concepción de paz y de territorio. Desde su perspectiva, la paz es la armonía con el todo, es decir, con el territorio principalmente. Esta armonía se traduce pro relaciones de reciprocidad entre unos y otros comunitariamente, donde el conflicto es solucionado a partir de la comprensión de la enfermedad del otro y no desde el juzgar. Por ello, es importante llegar a acuerdos entre las partes y por eso estas comunidades han logrado negociar con distintos grupos armados y alcanzar acuerdos, teniendo la capacidad de ir a buscarlos personalmente y sentarse en una mesa para dialogar y escuchar a ese otro.

La resistencia civil en el norte del Cauca se ha convertido en una herramienta imperante para la supervivencia de sus comunidades y a su vez una herramienta que permite la construcción de paz, pensada de “abajo hacia arriba”; es decir desde las acciones generadas por el pueblo indígena nasa hasta llegar a acuerdos con el Estado y sus instituciones. En esta lucha no violenta impulsada por el CRIC, la educación ha jugado un papel clave como el instrumento que les permite mantener viva su cultura y su identidad que ellos consideran como propia y el territorio como el espacio en donde todo confluye, por lo cual debe estar en equilibrio entre todos los seres que lo habitan. Como lo sostuvo la académica Esperanza Hernández, “En las cosmovisiones indígenas el territorio tiene significados amplios, profundos e integrales. El territorio ha sido el motor generador del movimiento indígena y de la resistencia histórica y su recuperación por parte del CRIC, hizo posible otras

recuperaciones importantes: la cultura, la lengua, la educación, la medicina y la justicia propia (Hernández, 2004). Hace parte de la identidad indígena, al punto de que es impensable concebir al indígena sin asociarlo al territorio o separándolo del mismo” (Hernández 2012, 135).

Este proceso de resistencia civil ha logrado su objetivo gracias a la organización social fuerte del pueblo nasa y su resiliencia. Así el pueblo indígena del norte del Cauca ha construido una paz de “abajo hacia arriba” a partir de sus experiencias de la vida diaria en espacios comunitarios y organizativos. Lo han hecho a partir de su visión de paz que para ellos se sustenta en sus principios comunitarios de “territorio, autonomía, cultura y unidad” que a su vez son elementos de identidad territorial que les ha permitido mantener viva la cultura en un contexto de conflicto armado.

Desde la educación propia, se ha aportado en la crianza y la formación de los niños y jóvenes para que trabajen por la defensa del territorio y los valores culturales e identitarios de las comunidades con el objetivo que en la medida que vayan creciendo no sean reclutados o cooptados por grupos armados o multinacionales. Por ello, se sugiere que uno de los aportes de la educación propia a la construcción de paz a nivel territorial ha sido el empoderamiento cultural de estas comunidades. Dicho empoderamiento ha permitido reducir las manifestaciones de violencia cultural en estos territorios.

Esta investigación también permitió comprender y analizar la importancia de la defensa del territorio y las acciones de resistencia civil para las comunidades indígenas. Son un mecanismo para la construcción de paz desde las bases, es decir, no esperan al actuar del Estado colombiano para la solución de las problemáticas presentes en el territorio, sino que se resuelven desde lo colectivo. En el transcurso de la investigación, a través de los testimonios narrativos y de otras fuentes de investigación se observó este proceso de resistencia noviolenta como eje central de la lucha del pueblo nasa en el norte del Cauca. La defensa del territorio ha estado presente en cada proceso de formación, político, organizativo, cultural e identitario; es decir el territorio representa la integralidad del todo para pervivir como pueblos indígenas.

La construcción de paz que se ha llevado a cabo en el norte del Cauca se ha dado en un tiempo diferente al que se considera desde la paz liberal después de la firma de un acuerdo de

paz, desde los mandatos “unidad, tierra y cultura” planteados y problematizados durante ya casi 50 años de organización y lucha que va a cumplir el CRIC. Así pues, los aportes del movimiento indígena a la construcción de paz se pueden evidenciar desde varios ámbitos. Primero, son aportes en cuanto a la concepción y la comprensión del término, ya que ellos conciben la paz desde un ámbito territorial, es decir, poder estar el territorio con tranquilidad, gozar de garantías para producir la tierra y auto sostenerse, así como para tener una armonía y equilibrio con la madre naturaleza. Este equilibrio se refleja en su práctica de la agricultura, la siembra, sus usos y costumbres, así como la sabiduría de sus mayores que busca fomentar el bien común.

Uno de los principios básicos para ellos es la reciprocidad entre personas, la cual se refiere al acto de dar y recibir. Con la naturaleza es lo mismo: yo cuido a la madre naturaleza y ella los cuida a través de los *chaus* (espíritus), alimento, agua. Asimismo, la paz se concibe como el *neuwinsenmi* que quiere decir “vivir tranquilo, vivir alegre o vivir contento”. Por ende, la paz va más allá de un acuerdo firmado por el Gobierno y los grupos armados. Se concibe en la autonomía de los pueblos para vivir libres y sanamente desde lo comunitario. Consideran que han enviado un mensaje no solamente a Colombia sino al mundo entero, que es mostrar al Estado colombiano, a los grupos armados y a la sociedad que la paz se puede construir de forma simbólica a través de una chonta de autoridad (o bastón de mando), pañuelos y con la fuerza de la unidad. El pueblo nasa ha dado el ejemplo de haber enfrentado a grupos armados a través de la palabra, recuperar secuestrados y defender la vida sin empuñar un arma, a diferencia de la fuerza pública que a pesar de su capacidad militar no ha tenido los mismos logros en este territorio (08, entrevista, 2020).

La resistencia civil que ejerce el movimiento indígena ha sido también enviar el mensaje de hacer paz, de defender los derechos a través de grandes marchas, congresos, y con eso han demostrado que no hay necesidad de coger armas para alcanzar sus objetivos. Lo han logrado a través de la ideología que forja por medio de la palabra que construye masa y que mueve. El movimiento indígena ha tenido fuerza y cohesión, lo que le ha permitido mostrar que es posible hacer exigencias sin el uso de las armas, sino a través de la unidad. Este caso, por tanto, refuerza un hallazgo central de los estudios sobre resistencia civil respecto a la importancia de la unidad en los movimientos no violentos para que puedan alcanzar sus objetivos.

Por otro lado, la concepción de justicia de los pueblos indígenas guarda relación con la construcción de paz en sus comunidades, en tanto la justicia vista desde los derechos humanos para ellos significa la posibilidad de poder convivir en medio de un contexto de violencia sociopolítica y conflicto armado que ha afectado duramente a la población civil. Proponen que se debe desarmar los pensamientos y las palabras de odio y diferencia para luego buscar una justicia y un ambiente de tolerancia frente a las diferencias que se tienen en el país y en particular en el norte del Cauca.

Construir paz en el departamento del Cauca es un imperante para el país, puesto que, como se ha mencionado, ha sido una de las regiones en donde se han presenciado mayores afectaciones a los civiles en el marco del conflicto armado con la presencia de una multiplicidad de actores armados. En este sentido, el impulso organizativo, social, cultural y transformador del pueblo nasa del norte del departamento ha hecho un importante aporte a la construcción de paz a través de sus propuestas y acciones concretas.

En función de lo planteado, y desde el trabajo investigativo en campo y otras fuentes, se ha observado que el movimiento nasa ha seguido apostando a otras realidades posibles fuera de la guerra a pesar de los desafíos presentes en el posacuerdo. Ciertos actores se han enfrentado a estos esfuerzos y varios líderes, miembros de la guardia indígena o comuneros nasa han sufrido asesinatos, amenazas y hostigamientos.

Como organización, el CRIC considera que en estos momentos tiene un desafío muy grande que son los grupos armados legales e ilegales presentes en el territorio, con los cuales tienen conflictos por diferentes ídoles. Estos grupos armados han generado zozobra y terror, y han puesto en gran riesgo a su población y al proceso organizativo, eso sumado al aliciente que es el narcotráfico que representa una amenaza en esta región.

De ahí para allá, el pueblo nasa también ha mantenido una lucha de exigencia y reivindicación frente al Estado por temas como la modificación de normas y leyes y la creación de políticas que afectan los derechos plenos del movimiento indígena. A su vez, ha hecho denuncias sobre las alianzas de las Fuerzas Armadas con el narcotráfico, hacendados, latifundistas, empresas y poderes económicos en contra de la organización social.

A partir de la investigación y la observación durante el trabajo de campo, se sostiene que el movimiento indígena en el norte del Cauca ha tenido la capacidad para ir afianzando sus procesos e ir ganando políticamente espacios en medio de una sociedad que todavía margina y discrimina, estigmatiza y señala. El CRIC ha impulsado escenarios de diálogo con otras organizaciones para ir construyendo en el marco de la diferencia. El movimiento indígena ha buscado defender la vida, sin distinguir entre buenos y malos, y ha tratado de mantener su autonomía. Así ha procurado que ni los actores armados legales ni los ilegales interpongan sus condiciones en el territorio, sino que respeten la autonomía y la jurisdicción del CRIC en los territorios indígenas. Eso implica reconocer también los procesos que realiza el campesinado frente a los territorios y el trabajo conjunto que han realizado hasta el momento.

En medio de este contexto, se plantea el reto de avanzar en el tema de verdad, justicia y reparación y no repetición mediante la jurisdicción especial indígena, mostrando la capacidad del pueblo nasa para hacer justicia transparente. Otro reto es el reconocimiento y el cumplimiento de los derechos de las mujeres indígenas desde la dualidad según su cosmovisión en un país que es fuertemente machista, y que no es fácil hacia adentro. Es así que en el ejercicio de lucha indígena las mujeres han desempeñado poco a poco un papel más importante que el que tenían antes. Los mayores les han enseñado que tanto el hombre como la mujer son dos energías que equilibran y brindan armonía territorial también. Así como en la naturaleza se presenta un cerro masculino y otro femenino y ambos ayudan a equilibrar el territorio, debería ser igual en los procesos organizativos del pueblo nasa.

El pueblo nasa ha alcanzado muchos resultados en la preservación de su territorio mediante el “control territorial” realizado por su guardia indígena, pero tiene que seguir avanzando en las garantías de vida, mostrando que no es por la vía de las armas o la militarización que se puede garantizar la vida. Los integrantes de la guardia indígena tienen que ser personas íntegras enfocadas desde su proceso político-organizativo y que respetan los derechos humanos. Son civiles que buscan la protección de la vida y del otro.

El conflicto armado se ha sostenido. Hoy persisten las masacres, los muertos, los asesinatos al igual que la lucha por el territorio. Las organizaciones sociales desde las acciones de resistencia sin armas han demostrado que se puede lograr cambiar las estructuras que originan el conflicto armado porque se conoce y comprende las causas y problemáticas del país, de lo

políticos, de lo económico, de lo rural, social. La resistencia ya no es con armas; es una lucha de unidad desde la resistencia civil y desde nuestros propios pensamientos y saberes.

En un periodo de posacuerdo se requiere, primero, capacidad de diálogo y, segundo, voluntad política de todos los actores y sectores del país. Esto es fundamental para la construcción de paz. Es necesario que haya una apropiación del proceso y un empoderamiento de la gente para que aporte a la construcción de paz desde todos los niveles. Igualmente, es necesario cerrar las brechas sociales y reconocer al otro a través del diálogo.

Lista de referencias

- Acosta, Catalina. 2019 “Reconciliación y construcción de la paz territorial: el caso de la comunidad nasa (Colombia)”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 121: 91-112. doi: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.91
- Acevedo, Alvaro. 2019. “Vientos de guerra en el Norte de Cauca Territorio”. 03 de febrero, <https://colombia2020.elespectador.com/territorio/vientos-de-guerra-en-el-norte-de-cauca-1/9>
- Alape, Arturo. 1985. *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Bolaños Graciela y Ramos Abelardo. 2018. “Educación propia, investigación y lucha en el PEBI-CRIC. Prácticas otras de conocimientos”. CLACSO, <https://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzv7.18>
- Bonilla Victor. 2014. “Historia Política del pueblo Nasa”. Tejido de Educación ACIN. Producción de material educativo, <https://liberaciondelamadretierra.org/wp-content/uploads/2017/03/Historia-Politica.pdf>
- Boaventua, Sousa. 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. México: Universidad de la República.
- Burnyeat, Gwen. 2018. *Chocolate, Politics and Peace-Building: An ethnography of the peace community of San José de Apartadó, Colombia*. Londres: Palgrave Mc Millan.
- Cabrera, Adrian. 2018. La construcción de políticas de educación indígena en Colombia desde la década de los noventa. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*, <https://www.eumed.net/rev/cccss/2018/01/educacion-indigena-colombia.html>
- CAPAZ. 2020. “Situación de líderes y lideresas sociales y personas defensoras de derechos humanos en Colombia en el 2019 y su prospección para el 2020”, <https://www.instituto-capaz.org/wp-content/uploads/2020/03/Policy-Brief-3-2020-V3-Naranjo-FINAL.pdf>
- Caviedes, Mauricio (ed.). 2007. *Paz y resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía*. Bogotá: CECOIN.
- Centro Nacional de memoria Histórica. 2012. *Nuestra vida ha sido Nuestra Lucha, Resistencia y memoria en el Cauca Indígenas*. Bogotá: Panamericana Formas e impresos S.A.
- _____. 2018. *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.
- _____. 2018. *Regiones y conflicto armado. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.

- Centro Nacional de Memoria Histórica-Organización Nacional Indígena de Colombia. 2019. *Tiempos de vida y muerte: memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia*. Bogotá: Panamericana.
- Chaux Enrique. 2012. “Contribución de la educación a la construcción de paz: retos y avances”. En *Construcción de paz en Colombia* editada por Angelika Rettberg, 493-509. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Charles, Tiller. 2008. Poner fin a las guerras y construir la paz: respuestas internacionales. *Perspectivas de los estudios internacionales* 9, 1-21.
- Chenoweth, Erica. 2014. “La resistencia civil: Reflexiones en torno a una idea. Gobierno Global”. Vol.20, No. 3 (. Debidamente-Sept 2014), pp 351-358 Publicado por: Brill URL estable: <https://www.jstor.org/stable/24526217> Consultado el 24-12-2019 15:46 UTC
- Chenoweth Erica y Maria J. Stephan. 2016. “Cómo el mundo está demostrando que Martin Luther King tenía razón sobre la no violencia” Washington Post, enero 18.
- Chenoweth Erica y Kathleen Gallagher. 2013. “Cunningham Understanding nonviolent resistance”. *Journal of Peace Research*, Vol. 50, No. 3, pp. 271-276. Accessed: 14-08-2019 21:02 UTC <https://www.jstor.org/stable/23441235>
- Chenoweth Erica y Kathleen Gallagher Cunningham. 2013. “La comprensión de la resistencia no violenta: Una introducción”. *Revista de Investigación para la Paz* 3 (50): 271-276.
- Chetail, Vincent. 2013. "Construcción de la paz después del conflicto: un léxico". Universidad de Oxford. 1 (28): 1-42
- CIDH. 2020. “*Hace un llamado a Colombia para redoblar sus esfuerzos en la implementación integral del Acuerdo Final para la Paz*”. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) Prensa Comunicado 185. http://oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/185.asp?fbclid=IwAR1SIZCenb0bmJdmgWv6XSQAGdJxds47x6uy9yw_HKmMqCpl53WPe1cXA4k
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz de Colombia. 2007. “Implantación de la muerte. Violación de derechos e inseguridad (in)humana de comunidades en resistencia de Colombia”. Centro Tricontinental Lovaina-Bélgica, PTM mundubat País Vasco, <http://www.ptmmundubat.org/documentos/PTM%20implatacion.pdf>
- Controversia. 2004. “Alternativas a la guerra: iniciativa y procesos de paz en Colombia”. *Controversia*. No. 14. 20-38.

- Consejo Regional Indígena del Cauca. 1998. “La tierra se llama Juan: Hilamos y Tejemos para darle vida al universo”. Serie documental. Centro de Documentación Indígena José María Ulcué. Popayán, Cauca.
- _____. 2019. “Primera minga internacional de la educación propia “Retos y Desafíos, hacia los 50 años del CRIC”. Educación para la vida con equilibrio y armonía con la Madre Tierra.
- _____. 2019. “Implantación de la muerte. Violación de derechos e inseguridad (in)humana de comunidades en resistencia de Colombia”. 02 de junio de 2019, <http://www.ptmundubat.org/documentos/PTM%20implatacion.pdf>
- Cox, Robert W. (1981). “Social Forces, States, and World Orders: Beyond International Relations Theory”. *Millennium: Journal of International Studies* 10 (2): 126–155.
- Crisis Group. 2020. “Report Líderes bajo fuego: defendiendo la paz en Colombia”. 6 de octubre, <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombia/82-leaders-under-fire-defending-colombias-front-line-peace> 1/39
- Cruz, Juan Daniel y Victoria Fontan (2014). “Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz”. *Ra-Ximhai* 10 (2): 135-152.
- Day Joel, Jonathan Pinckney y Erica Chenoweth. 2015. “Collecting data on nonviolent action: Lessons learned and ways forward”. *Journal of Peace Research* 1 (52): 129-133.
- De Waardt, Mijke y Weber, Sanne. 2019. “Más allá de la mera presencia de las víctimas: un análisis empírico de la participación de las víctimas en la justicia transicional en Colombia”. *Revista de práctica de derechos humanos* 11 (1), 209-228.
- Dudouet, Veronique. 2013. “Dinámica y factores de transición de la lucha armada para la resistencia no violenta”. *Journal of Peace Research* 3 (50): 401-413.
- _____. 2017. “Powering to Peace: Integrated Civil Resistance and Peacebuilding Strategies”. International Center on Nonviolent Conflict, <https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/2018/07/ICNC-Special-Report-Civil-Resistance-and-Peacebuilding.pdf>
- Dudouet, Veronique, Hans J. Giessmann y Katrin Planta. 2013. “Después de la guerra Transiciones de seguridad: Consolidación de la Paz Participativa Después asimétricas conflictos”. *Revista de Investigación para la Paz* 1 (50): 140-149.
- Estrada J., Fajardo D., Giraldo J., Molano A., Moncayo V., Vega R. y Zubiría, S. 2015. *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*. Bogotá: Gentes del común.

- El Espectador. 2020. “Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria En el Cauca la violencia política tiene enfoque territorial”. 08 de febrero, <https://www.elespectador.com/colombia2020/opinion/en-el-cauca-la-violencia-politica-tiene-enfoque-territorial-columna-903683/?fbclid=IwAR046yEe9mrjQJyLzPH>
- _____. 2017. “La paz híbrida de Mary Kaldó”. 10 de octubre, <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-paz-hibrida-de-mary-kaldor-article/>
- Fajardo, Dario. 2002. “Campesinado y Derechos Humanos”. *Cuadernos Tierra y Justicia*. Acceso 23 de mayo de 2019: <http://ilsa.org.co:81/node/15>
- Ferro, Juan. y Lozano, Fabio. 2009. “Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI”. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana.
- Fetherston, Betts. 2000. “Mantenimiento de la paz, resolución de conflictos y consolidación de la paz: una reconsideración de los marcos teóricos”. *Mantenimiento de la paz internacional* 1 (7): 190-218.
- Fontan, Victoria C. (2013). *Descolonización de la paz*. Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Galtung, Johan. 1989. “Violencia cultural”. *Journal of peace research* 3 (27): 291-305.
- _____. 1990.. “Cultural Violence”. *Journal of Peace Research* 27 (3): 291- 305.
- _____. 2010. “Direct, Structural, and Cultural Violence”. En *The Oxford International Encyclopedia of Peace*, Nigel Young (Comp.): 312-316. Oxford: Oxford University Press.
- _____. 2010. “Paz, Negativo y Positivo”. En *International Encyclopedia of Peace*, compilado por Nigel Young. Oxford: Oxford University Press.
- García, Mauricio. 2004. “Colombia: retos y dilemas en la búsqueda de la paz. En Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia”. CINEP, <http://www.c-r.org/es/accord-project/colombia-accord-0>
- Garrido, Belen.; Mouly, Cécile. y Idler, Annette 2016. “Jiu-jitsu en contexto de conflicto armado: el poder de la resistencia no violenta”. *Ciudad paz-ando* 9 (2): 155-167.
- Giraldo, Javier. 2016. “Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. En *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*. Bogotá: Gentes del común.

- Grasa, Rafael. 2010. *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz: tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar*. Barcelona: Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos.
- Gómez, Gloria. 2010. “Desplazamiento forzado y periferias urbanas: la lucha por el derecho a la vida en Medellín” Tesis doctoral. Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca, <http://hdl.handle.net/10469/1818>
- Hallward Maia, Juan Masullo y Cécile Mouly. 2017. “Civil Resistance in Armed Conflict: Leveraging Nonviolent Action to Navigate War, Oppose Violence and Confront Oppression”. *Journal of Peacebuilding & Development* 12 (3):1-9, <https://doi.org/10.1080/15423166.2017.1376431>
- Hancock, Landon. y Pushpa, Iyer. 2004. “From fear to Sanctuary. A typology of Zones of Peace”. Institute for Conflict Analysis & Resolution. Montreal: George Mason University.
- Herrera, Natalia.2017. “Educar para la paz, no para una cátedra”, <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/educar-para-la-paz-no-para-una-catedra-article/>
- Hernández, Esperanza. 2004. *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá: Universidad pontifica Javeriana.
- _____. 2008. *La paz imperfecta que construyen las iniciativas civiles de paz de base social en Colombia*. Salamanca.Bilbao: Universidad de Deusto.
- _____. 2009. “Paces desde abajo en Colombia Reflexión Política”. *Reflexión Política* 22 (11): 176-186.
- _____. 2009. “Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas” *Revista paz y conflictos* 2: 117-135.
- _____. 2012. *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Bucaramanga. Litografía La Bastilla
- _____. 2020. “Mediación en conflictos armados. La experiencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 35 (22): 87-101.
- Hernandez, Isabel, Luna José, Cadena Martha. 2017. “Cultura de paz: una construcción desde la educación”. *Rev. hist.edu.latinoam* 28 (19): 149 - 172
- Hernández, Roberto. 2011. *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

- Hernández, Roberto, Fernandez, Carlos y Baptista, Pilar. 2010. Metodología de la investigación. 5ª ed. México: McGraw-Hill.
- Hristov, Jasmin (2005). "Indigenous Struggles for Land and Culture in Cauca, Colombia". *The Journal of Peasant Studies* 32 (1): 88-117.
- Hunt, Charles . 2017. "¿Todos los medios necesarios para lo que termina? Las consecuencias no deseadas del "giro robusto" en las operaciones de paz de la ONU". *Mantenimiento de la paz internacional* 1 (24): 11-34
- Jabri, Vivienne (2013). "Peacebuilding, the local and the international: a colonial or a postcolonial rationality?". *Peacebuilding* 1 (1): 3-16.
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. 2021. "*Informe especial del Instituto Kroc sobre el estado efectivo de la implementación del enfoque transversal étnico del Acuerdo Final de Paz de Colombia*". Universidad de Notre Dame. Bogotá, Colombia, 2021.
- Kaplan, Oliver. 2013. "La protección de los civiles en la guerra civil: La institución de la ATCC en Colombia". *Revista de Investigación para la Paz* 3 (50): 351-367.
- _____. 2017. *Resisting War: How communities protect themselves*. Cambridge: University Printing House.
- _____. 2017. "The Art of Rhetorical Traps in Civilian Self-Protection". *Journal of Peacebuilding & Development* 12 (3): 111-12.
<https://doi.org/10.1080/15423166.2017.1369451>
- Koefoed, Mino. 2017. "Resistencia constructiva en Kurdistán: exploración de la paz". *Revista de construcción de paz y desarrollo* 3 (2): 39-53,
<https://doi.org/10.1080/15423166.2017.1366352>
- Lederach, John Paul. 1997. *Building peace: sustainable reconciliation in divided societies*. Washington, D. C. Unites States Institute of Peace Press.
- _____. 2007. *Construyendo la paz, reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Segunda edición. Colección Red Guernika.
- _____. (2008). *La imaginación moral: el arte y alma de construir la paz*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- López, Mario. 2004. *Enciclopedia de paz y conflicto tomo I*. Granda: Editorial Universidad de Granada.
- _____. 2012. "Gandhi, política y satyagraha". *Revista Ra-Ximhai* 2 (8):39-70.
- _____. 2008. "Peacebuilding en zonas de conflicto. Intervenciones de la sociedad civil". En *Ciudadanos en pie de paz. La sociedad civil ante los conflictos internacionales:*

- desafíos y respuestas*, citado por Mario Lopez, 65-100. Granada: Universidad de Granada.
- _____. 2012. *Noviolencia. Teoría, acción política y experiencias*. Granada: Universidad de Granada.
- _____. 2016. “La resistencia civil examinada: de Thoreau a Chenoweth”. Polis. consultado el 01 mayo 2019. URL : [http:// journals.openedition.org/polis/11508](http://journals.openedition.org/polis/11508)
- Lugo, Victor. 2016. “Ética y conflicto, un intento por ordenar el debate”. En *Bitácora para la cátedra de la paz*, editado por Piedad Ortega Valencia, 243-262. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- Mac Ginty, Roger. 2011. “Hybrid peace: how does hybrid peace come about”. En *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*, editado por Susanna Campbell, David Chandler y Meera Sabaratnam, 209-225. Londres: Zed Books Ltd.
- _____. 2011. *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- _____. 2012. “Against Stabilisation”. *Stability: International Journal of Security and Development* 1 (1): 20-30.
- Mac Ginty, Roger y Oliver P. Richmond. 2013. “The Local Turn in Peace Building: a critical agenda for peace”. *Third World Quarterly* 34 (5): 763-783.
- Martínez , Daniel. 2006. “La guardia indígena nasa un ejemplo de intervención no violenta: relaciones entre la teoría y la experiencia específica”. Instituto de Paz y conflictos. Universidad de Granada. Granada.
- Marovic, Ivan. “El camino de la mayor Resistencia. Una guía para la planificación de campañas no violentas”. International Center on Nonviolent Conflict, https://www.nonviolent-conflict.org/resource/the-path-of-most-resistance-spanish_page/
- Masullo, Juan. 2006. “El Poder de No Desplazarse Resistencia No-violenta Contra Grupos Armados en Colombia”. *ICNC Press International Center on Nonviolent Conflict*.
- _____. 2015) “The power of staying put. Nonviolent resistance against armed groups in Colombia”. International Center on Nonviolent Conflict. Washington D.C.
- Mesa, Manuela .2008. “Sociedad civil y construcción de la paz: una agenda inconclusa”. Pensamiento Propio número 28.
- Miall, Hugh. 2010. “Conflict Studies vs Peace Studies”. En *La Enciclopedia Internacional de la Paz*, compilado por Nigel Young, 445-450. Oxford: Oxford University Press.

- Miall, Hugh, Oliver Ramsbotham y Tom Woodhouse. 2016. *Resolución contemporánea de conflictos: la prevención, la gestión y la transformación de conflictos mortales*. Cambridge: Polity Press.
- Molano, Alfredo. 2016. “Fragmentos de la historia del conflicto armado (1929-2010)”. En *Conflicto social y rebelión armada en Colombia*, 1-73. Bogotá. Gentes del común.
- Molina Bedoya, Víctor Alonso y José Fernando Tabares Fernández. 2014. “Educación Propia. Resistencia al modelo de homogeneización de los pueblos indígenas de Colombia”. *Revista Polis*. Acceso el 30 abril de 2019. URL : <http://journals.openedition.org/polis/10080>
- Mouly, Cécile. 2010. “Community Peacebuilding Initiatives, Local NGOs”. En *La Enciclopedia Internacional de la Paz*, compilado por Nigel Young, 283-285. Oxford: Oxford University Press.
- Mouly, Cécile, y Garrido, Maria. 2018. “No a la guerra: resistencia civil en dos comunidades periféricas de Colombia”. *Desafíos* 30 (1): 245-277. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desaos/a.5282>
- Mouly, Cécile y Hernández, Esperanza. 2019. Civil Resistance and Violent Conflict in Latin America, *Studies of the Americas*, https://doi.org/10.1007/978-3-030-05033-7_6
- Movimiento Ciudadano. 2012. *Contrato Social por la Educación en el Ecuador: Educación y buen vivir: reflexiones sobre su construcción* Reflexiones.
- Muñoz Francisco A. 2001. “La paz imperfecta ante un universo en conflicto”. En *La paz imperfecta*, Francisco A. Muñoz (Comp.): 21-66. Granada: Universidad de Granada.
- _____. 2010. “Paz Imperfecta”. En *La Enciclopedia Internacional de la Paz Vol 2*, compilado por Nigel Young, 1-18. Oxford: Oxford University Press.
- Muñoz Francisco A. y Cándida Martínez López. 2011. “Los habitus de la paz imperfecta”. En *Los Habitus de la Paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Francisco A. Muñoz y Jorge Bolaños Carmona (Comps.): 37-64. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Naciones Unidas. 1992. “Un Programa de Paz: Diplomacia Preventiva, Establecimiento de la Paz y Mantenimiento de la Paz”. Documento de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.
- Naranjo, Carolina. 2006. “Community-based Peacebuilding Experiences in Colombia: To What Extent do they Contribute to Conflict Transformation”. University of Bradford.
- Newman, Edward. 2013. “The violence of statebuilding in historical perspective: implications for peacebuilding”. *Peacebuilding* 1 (1): 141-157.

- Newman, Edward, Roland Paris y Oliver P. Richmond. 2009. *New perspectives on liberal peacebuilding*. Nueva York: United Nations University Press.
- Ortega, Piedad, Merchán, Jeritza y Castro, Clara. 2018. ¿Oiga señor, y ese fusil para qué? Pedagogía de la memoria para el ¡Nunca más! Bogotá: Instituto Nacional de investigación e Innovación Social.
- Ortega, Piedad. 2016. “Bitácora para la cátedra de la paz”. Formación de maestros y educadores para una Colombia en paz / Carol Pertuz Bedoya. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. 312 p.
- Peñaranda Supelano, Daniel Ricardo. 2015. *Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El movimiento armado Quintín Lame*. Bogotá: CNMH.
- Quijano, Aníbal (2001). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Edgardo Lander (Comp.): 202-246. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Rettberg, Angélica. 2013. La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional. Estudios Políticos.
- Roselle, Laura y Sharon Spray. 2012. *Investigación y redacción en relaciones internacionales*. Nueva York: Longman.
- Rodríguez, Sonia. 2011. “La Política Educativa (Etnoeducación) para Pueblos Indígenas en Colombia a partir de la Constitución de 1991”. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
<http://www.bdigital.unal.edu.co/5328/1/soniamercedesrodriguezreinel.2011.parte1.pdf>
 . Acceso: 22/05/2017
- Richmond, Oliver P. (2008). *Peace in International Relations*. Nueva York: Routledge.
- Richmond, Oliver P. (2011). *A Post-Liberal Peace*. Londres: Routledge.
- _____. (2013). “Peace Formation and Local Infrastructures for Peace”. *Alternatives: Global, Local, Political* 38 (4): 271-287.
- _____. (2014). “Jekyll or Hyde: what is statebuilding creating? Evidence from the ‘field’”. *Cambridge Review of International Affairs* 27 (1): 1-20.
- Richmond, Oliver P. y Audra Mitchell (2012). *Hybrid forms of Peace*, Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Sacavino, Susana. 2015. "Pedagogía de la memoria y educación para el "nunca más" para la construcción de la democracia". *Revistas Folios* 41: 69-85.
- Sáez, Pedro. 2002. *Guerra y Paz en el comienzo del siglo XXI. Una guía de emergencia para comprender los conflictos del presente*. Madrid: Centro de investigación para la paz.
- Salmerón Castro Fernando I. y Ricardo Porras Delgado. 2010. "La educación indígena: fundamentos teóricos y propuestas de política pública" En *Los grandes problemas de México. Educación*, México: Colegio de México. Pág 510-542.
- Salomón, Mónica. 2002. "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XX: Diálogo, Disidencias, Aproximaciones." *CIDOB d'Afers Internacionals* (56): 7-52.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés. 2008. *La Guardia Indígena Nasa y el Arte de la Resistencia Pacífica*. Bogotá: Fundación Hemera
- Sinisterra-Ossa, Lizeth y Inge Helena Valencia. 2020. "Orden social y violencia en Buenaventura: entre el outsourcing criminal y la construcción de paz desde abajo". *Revista CS* 32:103-129. <https://doi.org/10.18046/recs.i32.3650>
- Sharp, Gene. 1959. "Los significados de la no violencia: Una tipología". *El diario de la resolución de conflictos* 1 (3): 22-59. <https://www.jstor.org/stable/172867>
- _____. 1959. "Research Project on Totalitarianism and Non-Violent Resistance". *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 3, No. 2 pp. 153-16. Accessed: 14-08-2019. URL: <https://www.jstor.org/stable/173111>.
- _____. 1959. "The Meanings of Non-Violence: A Typology". *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 3, No. 1. pp. 41-66 Accessed: 14-08-2019. URL: <https://www.jstor.org/stable/172867>
- _____. 1987. "Lucha No Violenta". *Journal of Palestine Studies* 1 (17): 1-17. <https://www.jstor.org/stable/2536650>
- _____. 1988. "Civilian-based defense: A new deterrence and defense policy. *World Futures: The Journal of New Paradigm Research* 24: 227-262. <http://dx.doi.org/10.1080/02604027.1987.9972067>
- _____. 2011. *De la dictadura a la democracia un sistema conceptual para la liberación*. Boston: The Albert Einstein Institution.
- _____. 2014. *Cómo funciona la lucha no violenta*. Washington: The Albert Einstein Institution.

- Sharp: Gene y Afif Safieh. 1987. "Lucha No Violenta". *Journal of Palestine Studies*, Vol.17, No. 1 pp 37-55. URL <https://www.jstor.org/stable/2536650> Consultado el 14-08-2019 21:06 UTC
- Stavenhagen, Rodolfo (2001). "Derechos humanos y derechos culturales en los pueblos indígenas". En *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representación y moralidad*, Pedro Pitarch y Julián López García (Comps.): 373-390. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Stephan, María, Chenoweth, Érica. 2012. *Por qué la resistencia civil funciona: la lógica estratégica del conflicto no violento*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Schirch, Lisa (2008). "Strategic Peacebuilding: State of the Field", *Peace Prints: South Asian Journal of Peacebuilding* 1 (1): 1-17.
- _____. 2018. "Trauma Triggers and Narratives on Israel and Palestine" *Journal of Peacebuilding & Development* 13 (3): 108-114. DOI: 10.1080/15423166.2018.1509723
- _____. 2018. "Desencadenantes de traumas y narrativas sobre Israel y Palestina". *Journal of Peacebuilding & Development*, 13: 3, 108-114, DOI: [10.1080/15423166.2018.1509723](https://doi.org/10.1080/15423166.2018.1509723)
- Stephan Maria y Erica Chenoweth. 2008. "Por qué funciona la resistencia civil. La lógica estratégica no violenta de conflictos". *Seguridad internacional* 1 (33): 7-44.
- _____. 2012. "Por qué la resistencia civil funciona: la lógica estratégica del conflicto no violento". Editorial Universidad del Rosario: Bogotá
- Schock, Kurt. 2005. *Civil Resistance Today*. Cambridge: Polity Press.
- _____. 2009. "Defensa y la recuperación de los bienes comunes a través de la lucha no violenta". *No violenta Alternativas para el cambio social*. 22-35.
- _____. 2013. "La práctica y el estudio de la resistencia civil" *Newark Journal of Peace Research*. Número 50 (3), Pág 277-290. DOI: 10.1177/0022343313476530
jpr.sagepub.com
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Tickner, Ann. 2001. "Relaciones Internacionales: Perspectivas postpositivistas". En *Nuevo Manual de Ciencia Política*, editado por Robert E. Goodin y Hans Dieter Klingemann, 645-667. Madrid: Ediciones Istmo.

- Urrutia, Miguel. 2012. “La educación como factor de movilidad social”. *Source: Cuadernos de Economía*. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/41951012> Accessed: 16-09-2019 15:05 UTC No. 37 pp. 21-32
- Universidad Distrital. 2017. “El posacuerdo: Hacia la construcción de una paz multidimensional”. Ciudad Paz-ando, Bogotá. Vol 10 ... 33-47.
- UAIIN. 2020. “Principios Rectores. 22/4/2020”. Portal PEBI. <https://uaiinpebicric.edu.co/home/noticiaindi/Principios Rectore>
- Valencia Agudelo, Germán Darío, Alderid Gutiérrez Loaiza y Sandra Johansson. 2012. “Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos”. *Estudios Políticos* 149-174.
- Valenzuela, Pedro. 2019. “Los valores de la paz en el acuerdo de paz en Colombia: avances, discursos y obstáculos empíricos” *Revista Construcción de la paz*. 7: 3, 297-313, DOI: [10.1080 / 21647259.2019.1629522](https://doi.org/10.1080/21647259.2019.1629522)
- Vargas Nazario. 2010. *La teoría de la resistencia y la educación. Resistencia pedagógica*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Verdad abierta. 2017. “Las ‘grietas’ del Andén Pacífico rumbo al posconflicto” 12 diciembre, <https://verdadabierta.com/las-grietas-del-anden-pacifico-rumbo-al-posconflicto/>
- Verdad abierta. 2020. “Reacomodo de grupos armados ilegales impacta con fuerza en Cauca”. 13 de mayo, <https://verdadabierta.com/reacomodo-grupos-armados-ilegales-impacta-fuerza-cauca/>
- Wallensteen, Peter y Isak Svensson. 2014. “Hablando de paz: mediación internacional en conflictos armados”. *Revista de investigación de la paz* 2 (51): 315-327.
- Yamashita, Hikaru. 2008. “Uso de fuerza “imparcial” en el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas”. *International Peacekeeping*. Vol.15, No.5, pp.615-630.
- Yafe, Lilian. 2011. “Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta”. *Revista CS* 8: 187-208.
- Zibeche, Raúl (2007). *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global / Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Entrevistas

01, 15 de marzo de 2020.

02, 15 de marzo de 2020.

03, 22 de marzo de 2020.

04, 22 de marzo de 2020.

05, 23 de marzo de 2020.

06, 08 de junio de 2020.

07, 09 de junio de 2020.

08, 09 de junio de 2020.

09, 10 de junio de 2020.

10, 10 de junio de 20020.

11, 12 de junio de 2020.

12, 14 de junio de 2020.

13, 14 de junio de 2020.

14, 15 de junio de 2020.

15, 15 de junio de 2020.